

**El papel de la espiritualidad en la resiliencia de las familias víctimas de desplazamiento
forzado en Tunja, Boyacá**

Kelly Nathaly González Puentes

William Javier González González

Mateo Pavas Buriticá

Director: Héctor Rafael Castellanos Triviño

Universidad Santo Tomás

División de Ciencias Sociales y de la Educación

Facultad de Educación

Maestría: Pedagogía Crítica e Intervención Socioeducativa

20 de noviembre de 2026

Resumen

El desplazamiento forzado en Colombia constituye uno de los fenómenos sociopolíticos más complejos y dolorosos de las últimas décadas. Este hecho victimizante no solo implica el desarraigo físico del territorio, sino también la ruptura simbólica con la historia, la identidad y los proyectos de vida de las familias afectadas. Abandonar el hogar debido al conflicto armado genera un quiebre abrupto en la cotidianidad, pérdida del sentido de seguridad y profundos impactos emocionales en sus integrantes. En este escenario, muchas familias desarrollan recursos internos y comunitarios que les permiten resistir y reconstruirse. Entre estos recursos destacan dos dimensiones fundamentales: la espiritualidad y la resiliencia familiar. La espiritualidad permite buscar sentido, trascendencia y esperanza frente al sufrimiento, mientras la resiliencia familiar se expresa como la capacidad de reorganizarse, mantenerse unida y reconstruir proyectos vitales a pesar de la adversidad. Comprender cómo interactúan estas dos dimensiones en familias víctimas de desplazamiento forzado se convierte en una necesidad investigativa y social. Este proyecto analiza de manera profunda cómo la espiritualidad actúa como mediadora en los procesos resilientes de familias asentadas en Tunja, Boyacá, aportando elementos interpretativos que permitan fortalecer estrategias de acompañamiento psicosocial, espiritual y comunitario.

Palabras clave: resiliencia familiar, espiritualidad, desplazamiento forzado, investigación-acción, conflicto armado.

Tabla de contenido

Contenido

Capítulo 1. Planteamiento del Problema y Marco Teórico	8
1.1 Planteamiento del Problema	8
1.2 Objetivos	12
1.2.1 Objetivo General	12
1.2.2 Objetivos Específicos	12
1.3 Justificación	12
1.4 Marco Teórico	14
1.4.1 Supuestos Teóricos Orientadores	14
1.4.2 Espiritualidad como Dimensión Humana Generadora de Sentido	15
1.4.3 Familias Víctimas del Desplazamiento Forzado: Territorio, Derechos y Rupturas	16
1.4.4 Resiliencia familiar: reconstrucción afectiva y creación de significado	17
1.4.5 Articulación entre espiritualidad, desplazamiento forzado y resiliencia familiar	19
1.4.5 Marco Legal y Fundamentos Normativos para la Atención de Familias Víctimas del Desplazamiento Forzado y la Migración	20
Capítulo 2. Diseño Metodológico	23
2.1 Enfoque Metodológico	23
2.1.1 Diagnóstico	24
2.1.2 Planificación	24
2.2 Contexto y Participantes	25
2.2.1 Criterios de Selección	27
2.3 Protocolo de Atención Emocional	27

2.4 Componente ético de la investigación	28
2.5 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos	28
2.5.1 Entrevista Semiestructurada.....	29
2.5.2 Diario de Campo del Investigador	29
2.6 Plan de Acción	30
Capítulo 3. Implementación y Reflexión	33
3.1 Plan de acción y acercamiento a los participantes.....	33
3.2.1 Desarrollo cronológico del proceso	33
3.2.1 Enero de 2026: Fase inicial y acercamiento a la población	33
3.2.2 Febrero de 2026: Desarrollo de actividades.....	35
3.2.3 Marzo de 2026: Cierre del proceso.....	37
3.2.4 Síntesis	39
3.3 Observaciones y Ajustes	40
3.3.1 Disponibilidad de tiempo de los participantes	40
3.3.2 Convocatoria simultánea de los 29 participantes	40
3.3.3 Disponibilidad interna de cada familia	40
3.3.4 Disponibilidad de tiempo del investigador.....	41
3.3.5 Acceso a un espacio físico adecuado	41
3.3.6 Situaciones de salud de algunos participantes	41
3.3.7 Participación parcial en los encuentros	41
3.3.8 Impacto emocional en las familias de Arauca.....	42
3.3.9 Ausencia temporal de la familia venezolana	42
3.3.10 Condiciones de salud del padre de familia de Norte de Santander	42
3.4 Análisis de Datos.....	43
3.4.1 Método de análisis cualitativo: categorización por núcleos temáticos.....	43
3.4.2 Proceso de triangulación	46
Capítulo 4. Resultados y Discusión	48
4.1 Resultados	48

4.1.1 Familias Víctimas de Desplazamiento Forzado	49
4.1.2 Resiliencia Familiar	51
4.1.3 Espiritualidad	53
4.2 Análisis e Interpretación	55
4.2.1 El desplazamiento forzado como ruptura simbólica, estructural y psicosocial. 55	
4.2.2 Resiliencia familiar: de la capacidad individual al proceso colectivo y relacional	57
4.2.4 Articulación de las tres categorías	61
Capítulo 5. Conclusiones y Recomendaciones	62
5.1 Síntesis de Hallazgos	62
5.1.1 La espiritualidad como principal mediador resiliente	62
5.1.2 La triple ruptura del desplazamiento y la reparación simbólica	63
5.1.3 La cohesión familiar paradójica	63
5.1.4 La emergencia de una espiritualidad intercultural	63
5.1.5 Las redes institucionales como complemento, no como sustituto	64
5.2 Propuestas de Mejora Pedagógica	64
5.2.1 Incorporar un diagnóstico socioemocional y espiritual de entrada más estructurado	64
5.2.2 Ampliar el uso de técnicas expresivas y narrativas en los talleres	65
5.2.3 Desarrollar una ruta pedagógica específica para niñas, niños y adolescentes . 65	
5.2.4 Establecer un acompañamiento post-intervención sostenido	65
5.2.5 Sistematizar y transferir la experiencia como guía metodológica	66
5.3 Líneas futuras de investigación	66
5.3.1 Espiritualidad, género y desplazamiento forzado	66
5.3.2 Espiritualidad intercultural en niñas, niños y adolescentes desplazados	67
5.3.3 Comparación entre tradiciones espirituales diversas y resiliencia familiar	67
5.3.4 Sostenibilidad longitudinal de los procesos resilientes	67
Referencias	68

Anexos	71
Anexo A.....	71
Anexo B.....	71
Anexo C	71
Anexo D	71

Capítulo 1. Planteamiento del Problema y Marco Teórico

1.1 Planteamiento del Problema

El desplazamiento forzado constituye uno de los desafíos más críticos para la sociedad colombiana. Este fenómeno se manifiesta en dos aspectos importantes: el desplazamiento derivado por el conflicto armado colombiano y el desplazamiento derivado por la crisis venezolana, provocando un éxodo preocupante. Ambas dinámicas han implicado una serie de desafíos culturales, sociales, económicos y estructurales de adaptación en los nuevos lugares de asentamiento, lo que genera en las familias una reconstrucción de su identidad y estabilidad frente al territorio de origen.

Este desplazamiento genera una serie de duelos, ya que las personas pierden su territorio, su cultura, su identidad y su red familiar. A esto se le añade “el sentimiento de desesperanza y fracaso” (Achotegui, 2008, p. 17), provocando dinámicas de estrés, que llevan al desplazado a problemas que afectan su salud física y mental.

Es importante señalar que Colombia es el quinto país con mayor desplazamiento forzado en el mundo. Según SWI (2025), la nación cuenta “con un total de 7 millones de personas desde 1985 y además como el tercer país que más acoge personas forzadas a huir, siendo el principal

receptor de refugiados venezolanos a nivel mundial, con 2,8 millones” (párr. 2). Los datos demuestran el elevado grado de complejidad que implica esta crisis a nivel nacional.

De acuerdo con la Defensoría del Pueblo de Colombia (2026), entre enero y diciembre del 2025 se han registrado 133 eventos de desplazamiento masivo en Colombia, impactando a 107.924 personas. Una cifra que supera a la de 2024, con un crecimiento del 318.3%, hecho que genera una gran preocupación, ya que esto es causado por las nuevas dinámicas de violencia en el país, siendo la región del Catatumbo la más afectada con alrededor de 73.000 víctimas.

Por su parte, según el *informe del primer semestre del 2024* de la Unidad para las Víctimas (2025) se concentró en 11 departamentos: Valle del Cauca (15,5%), Nariño (13,6%), Cauca (12,2%), Antioquia (9,6%), Bolívar (9,2%), Norte de Santander (6,2%), Chocó (4,6%), Córdoba (3,6%), Arauca (3,6%), Putumayo (3,2%) y Caquetá (3%). Esto permite corroborar que, la región pacífica fue la más afectada en el primer semestre del 2024.

Adicionalmente, la Defensoría del Pueblo de Colombia (2026), señaló que en el 2025 se reportaron 152.858 personas en tránsito irregular en el país, donde 148.560 fueron de Venezuela. Desde un punto histórico, la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V, 2025), señala que la mayor parte de desplazados venezolanos residen en Colombia, siendo un total de 2,8 millones de personas.

Según los datos anteriores, el desplazamiento genera diversas preocupaciones a nivel nacional debido a su desarrollo acelerado. Esto ha demandado la creación de nuevas leyes para la protección integral de las víctimas, tanto por desplazamiento forzado como por la migración venezolana hacia Colombia. Lo anterior se refleja en marcos normativos como la Ley 2421 de 2024, que en su artículo 49 estipula la asistencia y atención hacia las víctimas de desplazamiento forzado, promoviendo una vida digna mediante apoyos que solventen sus necesidades. Asimismo, el documento CONPES 3950 (2018) establece una estrategia para la atención integral de migrantes provenientes de Venezuela.

Los lugares de mayor acogida de desplazados, tanto venezolanos como colombianos, se encuentran en ciudades como Cúcuta, Cali, Bogotá, Medellín, según el *informe de*

desplazamiento I semestre para 2025 (Unidad para las Víctimas, 2025) y *Cifra récord: las cinco ciudades colombianas con mayor cantidad de venezolanos* (Olguín, 2025). Esto se debe a que son ciudades de mayor inversión económica y mayor infraestructura, contando con oficinas como la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2025), dando mayores beneficios a las víctimas para reconstruir sus vidas.

A pesar de la existencia de marcos normativos e institucionales, los esfuerzos actuales resultan insuficientes. Como advierte Gómez (2025), ACNUR ha presentado recortes en su presupuesto, lo que pone en peligro los avances logrados y obliga a la suspensión de programas y servicios esenciales de los que dependen cientos de familias para subsistir.

Como se evidencia, existen distintos programas de asistencia económica y alimentaria a nivel regional y nacional que resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas. Estos programas deberían considerar la implementación de estrategias que ayuden en la reconstrucción del sentido de vida y la superación del duelo para la resignificación de experiencias dolorosas, ya que la estabilidad no solo depende de un asentamiento, sino de un proceso de sanación y transformación familiar. En este vacío, el fortalecimiento de la resiliencia familiar es clave para que las familias víctimas puedan solventar sus necesidades internas, emocionales y sociales.

Las rupturas del tejido social interfieren en el comportamiento de estas familias, sumergiéndolas en situaciones de miedo que conducen a la abnegación de sus procesos culturales e identitarios. Esta fractura se refleja también en la desconfianza hacia el nuevo entorno, alterando significativamente sus relaciones interpersonales.

Al interior de las redes familiares, se pueden evidenciar elementos como el aislamiento afectivo de algunos miembros y la fragmentación de su configuración emocional y social, afectando la comunicación interna. Esto demuestra las afectaciones que pueden tener los vínculos familiares, lo que lleva a unas nuevas reconfiguraciones familiares.

Si no se consideran estos aspectos de fortalecimiento mediante procesos espirituales, las víctimas pueden caer en una serie de rupturas que afecten su diálogo y la construcción del individuo consigo mismo y con la sociedad.

Por lo tanto, es evidente que esta problemática no solo se trabaja con apoyos económicos, sino que se debe reflejar más allá de esto; siendo importante una participación que integre de manera profunda y humanitaria el contexto y el cómo ayudar a los afectados, de una manera que vincule las afectaciones del espacio y los procesos que convergen en las familias. Aportando de manera beneficiosa las acciones pedagógicas, comunitarias y sociales.

Si bien, Tunja, Boyacá, el lugar geográfico donde se implementará el proyecto, no figura como una de las principales ciudades de recepción, cuenta con un plan de desarrollo territorial 2024 -2027 (Alcaldía Mayor de Tunja, 2024) que propone un enfoque diferencial para la población vulnerable, cuya finalidad es impulsar la dignificación integral de sus derechos. De igual manera, de acuerdo a este plan, se han realizado distintos esfuerzos para mejorar la infraestructura para la atención de las necesidades de esta población.

Además, Tunja, capital del departamento de Boyacá, ubicada en el altiplano cundiboyacense a más de 2.800 metros sobre el nivel del mar, es una ciudad caracterizada por su estabilidad social, su tradición religiosa y su fortaleza educativa. Estas particularidades la han consolidado como un territorio receptor de población vulnerable, especialmente de familias víctimas del desplazamiento forzado que buscan condiciones de seguridad y oportunidades de reconstrucción de vida (Alcaldía Mayor de Tunja, 2024). Su entorno urbano, que combina espacios coloniales con zonas de expansión reciente, favorece dinámicas comunitarias basadas en la solidaridad y el acompañamiento.

En este contexto geográfico se encuentra la parroquia Santa Bárbara, un espacio histórico fundado en el siglo XVII y reconocido por su labor pastoral y su compromiso social. Esta comunidad se ha convertido en un punto de acogida para familias desplazadas que llegan a la ciudad, ofreciendo acompañamiento espiritual, escucha activa, apoyo emocional y actividades comunitarias. Su presencia responde al modelo histórico de organización parroquial descrito por Wiesner (2008), donde la atención espiritual ocupa un papel central en la vida social y cultural de la ciudad.

El desplazamiento forzado en Colombia continúa siendo una crisis humanitaria de grandes dimensiones. Según Suárez et al. (2014) y Rueda (2023), afecta especialmente a

poblaciones rurales, campesinos, comunidades indígenas y afrodescendientes, que se ven obligados a abandonar sus territorios por amenazas, violencia y pérdida de sus medios de vida. Estas experiencias generan rupturas emocionales, identitarias y espirituales, así como duelos múltiples que requieren acompañamiento constante. Tunja, gracias a sus redes institucionales y comunitarias, ha permitido que muchas de estas familias encuentren entornos de estabilidad y procesos iniciales de reparación.

En este marco, la parroquia Santa Bárbara se configura como el escenario del desarrollo del presente proyecto. Allí, las familias participantes han encontrado espacios de participación, apoyo espiritual y fortalecimiento emocional, elementos clave para comprender cómo la espiritualidad contribuye al desarrollo de la resiliencia familiar frente a las experiencias de desplazamiento.

En la parroquia Santa Bárbara se ha identificado que estas familias provienen de Arauca, el Catatumbo y Venezuela. Estas personas recurren a los programas pastorales como una forma de mejorar su calidad de vida, encontrando en las redes espirituales un componente viable y profundo para transformar su percepción y reconstruir sus vidas.

Pregunta de investigación: ¿Cómo influye la espiritualidad en la resiliencia de las familias víctimas de desplazamiento forzado en Tunja, Boyacá?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Analizar el papel de la espiritualidad en la resiliencia de las familias víctimas de desplazamiento forzado asentadas en Tunja, Boyacá.

1.2.2 Objetivos Específicos

Caracterizar los impactos del desplazamiento forzado en las familias víctimas.

Identificar los factores de resiliencia familiar en el contexto del desplazamiento forzado.

Analizar la incidencia de las prácticas espirituales en la construcción de procesos resilientes.

1.3 Justificación

El desplazamiento no es solo un movimiento que implica dejar un territorio, sino que incide en el proceso por el cual las familias ven vulnerados sus derechos fundamentales, como el derecho a una vida digna, a la educación y al trabajo. Esto provoca que las familias tengan que acoplarse a una nueva forma de vida que les permita sobrevivir en un nuevo entorno o territorio, lo que implica buscar distintas formas para poder sobrellevar estos desafíos.

Por consiguiente, se debe de pensar en ejercicios que promuevan la implementación de nuevas estrategias que puedan ser utilizadas por estas familias para generar una capacidad de adaptación y fortalecimiento ante las adversidades, ya que se evidencian cambios a nivel emocional, familiar y de estructuras familiares que implican la construcción de vínculos afectivos más firmes y de confianza (Jelin, 2002). Además, esto exige en los familiares una transformación de sus proyectos de vida, resignificando su identidad y su salud mental.

En este sentido, la resiliencia familiar es un elemento clave para que estas familias puedan recuperarse de este tipo de situaciones (Walsh, 2004), aumentando su capacidad de vinculación y transformación. Por esto, la persona desplazada o migrante explora algunos mecanismos para reconstruirse y reparar los daños provocados, llegando a una búsqueda de la espiritualidad, lo cual le puede permitir una mayor estabilidad y encuentro emocional.

Desde este punto, la implementación del trabajo contribuye de manera significativa, dado que se articula con el acercamiento a prácticas que ayuden en el fortalecimiento de la resiliencia familiar, a través de prácticas espirituales, lo que origina una reflexión más integral para aportar al desarrollo integral de un derecho a la vida digna; esto se debe a que, para tener una vida digna, también se debe contar con una estabilidad en la salud mental, afectiva y emocional.

Con lo anterior se constata que el estudio es pertinente en el ámbito social, comunitario y educativo, así como en la línea de investigación de los Derechos Humanos. Desde lo social, es un estudio que aporta el entendimiento profundo y sensible que requieren las experiencias de las víctimas —en este caso, los participantes que asisten a la parroquia Santa Bárbara—, quienes podrán hacer uso de estas herramientas para una mejor comprensión y desarrollar procesos de resiliencia familiar a través de la espiritualidad.

En el ámbito comunitario, las prácticas espirituales históricamente han ofrecido espacios de contención emocional, acompañamiento y reconstrucción del sentido de vida. Estas han permitido en distintas comunidades sobrellevar los procesos de mayor dificultad, aspecto que hace de esta investigación un proceso viable que construye saberes y conocimientos con la comunidad, constatando la relevancia de estas prácticas.

Desde lo educativo y socioemocional, comprender la relación entre espiritualidad y resiliencia permite fortalecer programas de acompañamiento en espacios parroquiales, escolares y comunitarios, generando grandes aportes y aprendizajes a los diferentes procesos educativos que piensen en implementar estrategias que contribuyan a la formación humana integral y promuevan el fortalecimiento espiritual y resiliente.

Además, este trabajo es de gran nivel académico, debido a que a nivel local son escasas las investigaciones que se relacionan con estas temáticas. Esto genera un gran impacto e interés, desarrollando aportes en la línea de investigación de los Derechos Humanos. Esto se debe a que es un trabajo investigativo novedoso que propone la articulación del contexto, el territorio y las dinámicas reales de las personas que se ven vulneradas por casos de expulsión de sus lugares de origen, ayudando a una reflexión crítica sobre una implementación centrada en la integridad y en una comprensión que tenga presente la humanidad y la dignificación.

Asimismo, el estudio aporta una mirada integral en la que la espiritualidad no se concibe solo como una práctica religiosa, sino como una dimensión humana que articula significados, emociones y vínculos, contribuyendo a la reconstrucción de la vida familiar tras la experiencia del desplazamiento.

1.4 Marco Teórico

1.4.1 Supuestos Teóricos Orientadores

El desplazamiento forzado en Colombia no solo implica una movilidad geográfica obligada, sino una ruptura profunda de los derechos humanos fundamentales, afectando la estabilidad emocional, la identidad comunitaria y la dignidad familiar. Comprenderlo exige situarlo como un fenómeno histórico vinculado a procesos estructurales de exclusión social.

La espiritualidad, entendida como búsqueda de sentido y como práctica comunitaria, constituye un recurso ético, emocional y pedagógico que favorece la reconstrucción personal y colectiva de las familias víctimas. Esta dimensión adquiere especial relevancia en contextos de violencia sociopolítica.

La resiliencia familiar no se concibe como una capacidad individual, sino como un proceso relacional y cultural que se fortalece mediante vínculos afectivos, narrativas de significado y prácticas de acompañamiento, elementos afectados por la pérdida del territorio y el desarraigo propio del desplazamiento forzado.

Estos supuestos permiten comprender la espiritualidad como una herramienta simbólica y afectiva que fortalece la resiliencia en familias víctimas de la violencia sociopolítica.

1.4.2 Espiritualidad como Dimensión Humana Generadora de Sentido

La espiritualidad se reconoce como una dimensión fundamental en la vida humana por su capacidad para otorgar significado a experiencias de sufrimiento y adversidad. Para Viktor Frankl (1991), la búsqueda de sentido constituye una fuerza interior que permite transformar el dolor en posibilidad de reconstrucción, donde se reconoce a este sentido como “la filosofía o las creencias personales, la visión global sobre la existencia, los proyectos vitales... En definitiva, algo abstracto y omniabarcante” (Frankl, 1991, p.13). Desde esta perspectiva, la espiritualidad no se limita a las instituciones religiosas, sino que se expresa como un proceso que le permite al ser a comprenderse a sí mismo, para llegar a una transformación dignificadora y libertaria. En este sentido, la espiritualidad es una experiencia integralmente humana, que permite dialogar sobre las estructuras ontológicas del hombre.

Además, Viktor Frankl (1991) en su libro *el hombre en busca de sentido* abarca una experiencia personal que le permite realizar una serie de interpretaciones sobre la relevancia del mundo espiritual en la aceptación de las dificultades del entorno, para sobrellevar la brutalidad de la guerra, la violencia y el conflicto interno del ser humano. Es a partir de esto que construye sus planteamientos de la logoterapia, donde debe entenderse el espíritu como realidad, sentido y conducta para explicar el comportamiento de la persona.

Desde el campo de la educación para la paz, autoras como Betty Reardon (1999) señalan que la espiritualidad promueve el cuidado, la compasión y la empatía, elementos esenciales para la reconstrucción de comunidades afectadas por la violencia. De manera complementaria, Riaño-Alcalá (2006) evidencia que las prácticas simbólicas, los rituales y las memorias espirituales ayudan a las víctimas a resignificar la experiencia traumática y reconstruir la esperanza. Esto a través de la transformación del sentido que se le da a la memoria violenta, lo cual aporta en la reflexión de la identidad como reconocimiento del espíritu.

En el contexto del desplazamiento forzado, la espiritualidad cumple funciones fundamentales: proporciona contención emocional ante la pérdida, posibilita la resignificación del sufrimiento y fortalece la cohesión familiar mediante prácticas compartidas, tales como oraciones, rituales, agradecimientos y participación comunitaria. Estas prácticas contribuyen a restablecer el sentido de vida y sostener emocionalmente a los miembros de la familia en momentos de incertidumbre, aportando de esta manera en la transformación de la conciencia individual y colectiva.

1.4.3 Familias Víctimas del Desplazamiento Forzado: Territorio, Derechos y Rupturas

El desplazamiento forzado constituye uno de los hechos victimizantes más severos en el conflicto armado colombiano. La Ley 1448 de 2011 y su actualización mediante la Ley 2421 de 2024 reconocen las múltiples afectaciones que sufren las familias: desarraigo territorial, duelos migratorios, pérdida de bienes, ruptura de vínculos comunitarios y afectaciones psicológicas.

Desde un enfoque socio jurídico, López Jaramillo (2005) propone comprender el desplazamiento forzado no solo como un fenómeno humanitario, sino como una problemática estructural que exige abordajes integrales desde el trabajo social, la educación y las políticas públicas. El autor advierte que las familias desplazadas requieren no solo asistencia material, sino procesos de acompañamiento psicosocial y fortalecimiento comunitario que favorezcan su reconstrucción social y emocional.

Elizabeth Jelin (2002) plantea que las experiencias de desarraigo y pérdida se convierten en elementos centrales en la construcción de subjetividades, pues afectan los modos de habitar el mundo y de proyectar futuro, ella señala que el desplazamiento “provoca distorsiones y transformaciones en distintas direcciones y de diverso tipo” (Jelin, 2002, p.30). De esta manera,

se reconoce al desplazamiento forzado como un fenómeno que transgrede la cotidianidad, generando cambios en la forma de pensar sobre una realidad.

Además, estos procesos de desplazamiento implican el “ocultamiento e invisibilización en los sitios de llegada” (Uribe, p.67). Lo que puede significar un doble desplazamiento: en el primer caso, el abandono del territorio y, en el otro caso, un abandono de sus creencias, de sus prácticas, de su modo de vivir. Llevando con esto a una serie de desplazamientos simbólicos que otorgan sentido de pertenencia y de identidad.

Por su parte, Catherine Walsh (2013) advierte que las rupturas generadas por fenómenos como el desplazamiento forzado deben comprenderse en el marco de la colonialidad y de las violencias estructurales que, de manera histórica, han desintegrado los procesos de comunidad y han aniquilado dinámicas culturales y sociales propias de ciertos grupos, lo que ha implicado la vulneración de sus derechos fundamentales.

Las familias desplazadas asentadas en ciudades receptoras, como Tunja, deben enfrentar procesos de reorganización económica, redefinición de roles y reconstrucción de sus redes de apoyo. Estas condiciones demandan estrategias pedagógicas y comunitarias que reconozcan la dimensión humana del trauma y promuevan procesos de cuidado, acompañamiento y memoria, en concordancia con la línea de educación para la paz y la ciudadanía.

1.4.4 Resiliencia familiar: reconstrucción afectiva y creación de significado

La resiliencia familiar se entiende como la capacidad del sistema familiar para reorganizarse emocional y estructuralmente frente a experiencias adversas. Walsh (2016) sostiene que la resiliencia implica procesos activos de recuperación, construcción de significado y fortalecimiento afectivo, más que una simple adaptación.

En esta misma línea, Walsh (2004) amplía el concepto de resiliencia familiar al proponer un marco clínico que articula creencias compartidas, patrones organizativos flexibles y procesos de comunicación claros como ejes fundamentales para enfrentar crisis severas. Esta propuesta resulta especialmente pertinente en contextos de desplazamiento, donde la reorganización familiar se convierte en una condición de supervivencia emocional.

De manera complementaria, Henry, Morris y Harrist (2015) señalan que la resiliencia familiar ha evolucionado hacia una “tercera ola”, en la cual se reconoce la interacción entre factores individuales, familiares y contextuales. Desde esta perspectiva, la resiliencia no depende únicamente de recursos internos, sino de la capacidad de las familias para articular apoyos sociales, comunitarios e institucionales, aspecto clave en poblaciones víctimas de la violencia sociopolítica.

Además, la resiliencia funciona como un mapa que orienta la construcción colectiva de respuestas basadas en las creencias familiares, ya que estas fomentan el vínculo y amplían la capacidad del grupo a ajustarse ante las nuevas dinámicas presentes en el contexto. A partir de allí, el núcleo familiar construye una serie de alternativas que pueden facilitar para la reconstrucción emocional. Según Walsh (2016), estas alternativas otorgan un significado a lo que genera la adversidad; en segundo lugar, generan un proceso esperanzador y positivo frente a lo que pueda venir. Estos procesos clave requieren ser gestionarlos mediante herramientas comunicativas que ayuden a organizar las ideas y a transmitir las emociones de manera efectiva.

Con base en lo anterior, la resiliencia familiar ayudará en la resolución colectiva de los problemas. Teniendo presente esto, las diferentes estrategias mencionadas, se pueden comparar con lo mencionado por Viktor Frankl (1991), quien señala que los momentos críticos son precisamente espacios que sirven para que el sujeto se reconstruya con sus valores o con nuevos principios adaptativos. En esta dinámica, resulta relevante hacer uso de elementos esperanzadores que contribuirán con la organización de un esquema emocional, abriendo el camino a posibles soluciones que ayuden a procesar, entender y transformar esa realidad.

Delage (2010) profundiza en esta concepción al señalar que la resiliencia emerge cuando los miembros de la familia logran reinterpretar el trauma de forma colectiva, reconstruyendo sus vínculos y reafirmando la dignidad. De forma complementaria, Grotberg (1995) identifica tres componentes esenciales: “yo tengo” (redes de apoyo externas), “yo soy” (fortalezas internas) y “yo puedo” (habilidades para afrontar la adversidad). En contextos de desplazamiento, estos elementos se ven debilitados, por lo que requieren ser fortalecidos mediante prácticas espirituales, apoyos comunitarios y acompañamiento institucional.

En estudios recientes centrados específicamente en contextos de desplazamiento, Rimarzik (2017) demuestra que la resiliencia familiar en poblaciones desplazadas se construye a través de procesos hermenéuticos de interpretación del trauma, donde las narrativas familiares permiten resignificar la experiencia de pérdida y reconstruir proyectos de vida.

En el contexto colombiano, Domínguez de la Ossa (2018) identifica que los recursos familiares más relevantes para afrontar el desplazamiento forzado son el apoyo mutuo, la espiritualidad, la cohesión afectiva y la participación comunitaria, los cuales actúan como factores protectores frente a la desintegración familiar. Estos hallazgos refuerzan la pertinencia del presente estudio al situar la espiritualidad como un componente central de la resiliencia.

La resiliencia, por tanto, no se reduce a la superación individual, sino que constituye un proceso profundamente relacional que articula afectos, significados, memorias y prácticas colectivas orientadas a la reconstrucción del proyecto de vida familiar.

Desde una perspectiva sociocultural, Theisen-Womersley (2021) sostiene que el trauma en poblaciones desplazadas debe ser comprendido dentro de marcos culturales específicos, donde la resiliencia emerge como un proceso colectivo mediado por creencias, prácticas espirituales y redes de apoyo.

En la misma línea, Gillespie et al. (2022) evidencian, a partir de una revisión sistemática, que las intervenciones parentales en familias refugiadas fortalecen la resiliencia cuando integran componentes emocionales, culturales y espirituales. Asimismo, Zecchinato et al. (2025) y Jafari et al. (2022) destacan que en madres, niños y jóvenes refugiados la resiliencia se ve favorecida por el acompañamiento familiar, la fe, el sentido de pertenencia y la estabilidad relacional.

Finalmente, Botor (2023) muestra que en familias migrantes la resiliencia se expresa en la capacidad de los hijos para integrar la experiencia migratoria a su identidad, siempre que exista un entorno familiar que ofrezca contención emocional y orientación ética.

1.4.5 Articulación entre espiritualidad, desplazamiento forzado y resiliencia familiar

La interacción entre estas categorías revela un proceso complejo en el que la espiritualidad opera como mediadora simbólica y emocional en la reconstrucción de las familias desplazadas. El desplazamiento forzado genera rupturas en los vínculos, en el territorio y en el

sentido de vida. La resiliencia aparece como un proceso de reorganización afectiva y reconstrucción del futuro. La espiritualidad, al aportar significados, esperanza y cohesión, facilita que las familias resignifiquen su experiencia y encuentren nuevas formas de sostenerse emocionalmente.

La articulación entre espiritualidad y resiliencia ha sido ampliamente documentada en estudios sobre desplazamiento forzado. Rimarzik (2017) señala que las prácticas espirituales permiten construir marcos interpretativos que transforman el trauma en narrativa de sentido. De igual manera, Domínguez de la Ossa (2018) demuestra que la espiritualidad fortalece la cohesión familiar y la capacidad de afrontamiento colectivo.

Desde una perspectiva sociocultural, Theisen-Womersley (2021) subraya que la resiliencia en poblaciones desplazadas se configura como un proceso culturalmente mediado, donde la espiritualidad actúa como un recurso simbólico para restaurar la dignidad y reconstruir la vida familiar.

Desde la educación para los derechos humanos, esta articulación resulta fundamental, pues promueve el reconocimiento de la dignidad humana, la memoria, la empatía y el cuidado. La espiritualidad, en este sentido, se convierte en una herramienta pedagógica para la reconstrucción del tejido social y la promoción de la paz en contextos marcados por la violencia sociopolítica.

1.4.5 Marco Legal y Fundamentos Normativos para la Atención de Familias Víctimas del Desplazamiento Forzado y la Migración

El presente estudio se sustenta en un marco legal que reconoce el desplazamiento forzado y la migración como fenómenos estrechamente vinculados a la vulneración de los derechos humanos, y que orienta la acción del Estado colombiano hacia la protección integral, la reparación y la reconstrucción de proyectos de vida de las familias afectadas. Este marco normativo resulta fundamental para comprender el contexto jurídico en el cual se inscriben las familias participantes del estudio y para articular los procesos de resiliencia y espiritualidad con políticas públicas de atención y dignificación.

La Ley 1448 de 2011, conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, establece el marco general de protección, atención y reparación integral a las víctimas del conflicto armado. Esta norma reconoce el desplazamiento forzado como un hecho victimizante que genera afectaciones profundas en las dimensiones individuales, familiares y comunitarias, y ordena al Estado garantizar medidas de atención psicosocial, estabilización socioeconómica y reparación simbólica. En este sentido, la ley no solo busca restituir derechos vulnerados, sino también favorecer procesos de recuperación emocional y reconstrucción del tejido social, elementos directamente relacionados con la resiliencia familiar.

Posteriormente, la Ley 2421 de 2024 actualiza y fortalece las medidas de protección integral para las víctimas del conflicto armado, incorporando un enfoque diferencial y territorial que reconoce la complejidad de los procesos de desplazamiento interno y migración forzada. Esta ley refuerza la obligación del Estado de garantizar acompañamiento psicosocial, acceso a servicios de salud, educación y programas de inclusión social, aspectos que inciden directamente en la capacidad de las familias para reorganizarse y reconstruir sus proyectos de vida en contextos de reubicación.

En relación con los procesos migratorios contemporáneos, la Ley 2136 de 2021, Ley de Migración, establece las directrices generales del Estado colombiano para la atención, protección y promoción de los derechos de las personas migrantes. Esta norma define la migración como un asunto de derechos humanos y ordena la creación de Centros de Atención al Migrante como espacios de orientación, acompañamiento y garantía de derechos. Desde esta perspectiva, la migración deja de ser entendida únicamente como un fenómeno administrativo para ser reconocida como una experiencia humana que requiere protección integral, enfoque diferencial y acompañamiento psicosocial.

De manera complementaria, el Documento CONPES 3950 de 2018 define la estrategia de respuesta estatal para la atención de la migración proveniente de Venezuela, reconociendo los impactos sociales, económicos y familiares de este fenómeno. Este documento establece líneas de acción orientadas a la regularización migratoria, el acceso a servicios básicos y la integración social, aspectos fundamentales para prevenir procesos de exclusión, fragmentación familiar y vulneración de derechos.

Como resultado de esta política, surge el Registro Único de Migrantes Venezolanos (RUMV), concebido como un mecanismo de caracterización que permite identificar a la población migrante y facilitar su acceso a programas de atención, salud, educación y protección social. Este registro constituye una herramienta clave para la garantía de derechos y la construcción de rutas de atención integral.

Asimismo, se implementa el Permiso por Protección Temporal (PPT), que autoriza a las personas migrantes venezolanas a permanecer legalmente en Colombia por un periodo de hasta diez años, permitiéndoles trabajar, afiliarse al sistema de salud, acceder a educación y a servicios sociales. Este instrumento jurídico no solo regulariza la permanencia, sino que contribuye a la estabilización familiar, la reducción de la vulnerabilidad y el fortalecimiento de las condiciones para el desarrollo de procesos resilientes.

Desde la perspectiva del presente estudio, este marco legal adquiere especial relevancia porque reconoce que tanto el desplazamiento forzado interno como la migración internacional generan rupturas profundas en la vida familiar, afectando la estabilidad emocional, los vínculos afectivos y los proyectos de vida. Las normas aquí referidas no solo buscan garantizar derechos formales, sino que abren la posibilidad de procesos de acompañamiento, reconstrucción simbólica y fortalecimiento comunitario.

En coherencia con la línea de investigación en Educación para los derechos humanos, paz y ciudadanía, este marco legal sustenta la necesidad de abordar el desplazamiento y la migración desde un enfoque humanista, centrado en la dignidad, la memoria, el cuidado y la reconstrucción del tejido social. En este sentido, la espiritualidad y la resiliencia familiar se articulan como recursos fundamentales que complementan las políticas públicas, favoreciendo procesos de reparación, integración y construcción de paz en contextos de movilidad forzada.

Capítulo 2. Diseño Metodológico

2.1 Enfoque Metodológico

La investigación adopta un enfoque cualitativo, adecuado para comprender fenómenos subjetivos como la espiritualidad, la resiliencia familiar y las experiencias derivadas del desplazamiento forzado. Este enfoque permite acceder a los significados, narrativas y vivencias que las familias construyen a partir de su historia y sus procesos de afrontamiento, reconociendo que estas dimensiones no pueden ser captadas mediante métodos cuantitativos. Según Denzin y Lincoln (2012), la investigación cualitativa permite comprender la realidad desde la perspectiva de quienes la viven, destacando la importancia de la experiencia y el contexto sociocultural.

Para complementar, este enfoque es idóneo porque comprender el fenómeno del desplazamiento, implica explorar diferentes matices simbólicos, emocionales, ontológicos y sociales. Además, para este trabajo es importante tener presente la espiritualidad como búsqueda y conexión con la fuerza esperanzadora de las familias; desde este punto, se debe establecer un dialogo con los elementos que generan resiliencia familiar. Por su parte, realizar un estudio que correlacione la espiritualidad y la resiliencia familiar requiere interpretar procesos internos de reorganización, cohesión, apoyo mutuo y reconstrucción identitaria, lo que convierte a este enfoque en una herramienta de reflexión horizontal donde se reconoce a los actores como sujetos de conocimiento.

En suma, el diseño de investigación adoptado es la investigación-acción (IA), un mecanismo que permite integrar la comprensión de la realidad con la ejecución de estrategias de transformación social. Este diseño se elige por su pertinencia y porque permite implementar un proyecto pensado desde el contexto de los participantes (Pérez y Nieto, 2009), operando a través de ciclos constantes e iterativos de diagnóstico, planificación, acción, observación y reflexión. Estos ciclos se retroalimentan de manera continua, conformando un proceso de mejora permanente.

Asimismo, este diseño es coherente con los objetivos de estudio, ya que permite que las familias desplazadas reflexionen sobre sus prácticas espirituales, identifiquen recursos de afrontamiento y fortalezcan sus procesos resilientes.

2.1.1 Diagnóstico

Este ciclo es el punto de partida de la implementación. Aquí se realiza un reconocimiento del contexto de los participantes, respondiendo a interrogantes como: ¿quiénes son las personas interesadas?, ¿quiénes cumplen con los criterios de selección?, ¿de dónde provienen?, ¿por qué llegaron a Tunja?, ¿dónde viven? ¿qué hacen?, ¿qué aspectos conocen

sobre los elementos clave de la investigación? y ¿qué expectativas tienen? La respuesta a estas preguntas tiene gran relevancia porque ayuda a entender las realidades de los participantes para, de esta manera, realizar una planificación más consciente y comprensiva del contexto.

2.1.2 Planificación

Esta fase parte de la comprensión del contexto de los participantes. A partir de allí, se diseña una planificación pertinente y adecuada, articulada tanto con sus realidades como con los objetivos de la investigación, con el fin de generar un proceso coherente y estructurado.

2.1.2.1 Acción. En esta etapa se implementan las sesiones propuestas, teniendo en cuenta el contexto, los materiales para la intervención, así como la ejecución de las estrategias que lleven a la comprensión de los fenómenos propuestos a partir de las categorías: familias víctimas de desplazamiento forzado, resiliencia familiar y espiritualidad.

2.1.2.2 Observación. Para el registro de los datos obtenidos, se contempla la utilización de dos instrumentos que facilitan un seguimiento continuo, reflexivo, ayudando a profundizar en los significados y las experiencias. Para ello, se emplearán entrevistas y diarios de campo, los cuales permiten un análisis crítico, constructivo y dialógico.

2.1.2.3 Reflexión. En este punto de cierre se analiza la pertinencia de las estrategias implementadas. Además, se elabora una matriz de triangulación que permite un diálogo entre las expresiones de los participantes en las entrevistas, las observaciones registradas en los diarios de campo y las categorías teóricas abordadas desde los planteamientos de Walsh y Frankl sobre

espiritualidad, resiliencia familiar y desplazamiento forzado. El propósito es analizar los datos desde distintas aristas, lo que facilita contrastar la información recolectada en diversas fuentes y otorga una mayor validez a las reflexiones.

En conclusión, el enfoque cualitativo y la investigación-acción (IA) constituyen un engranaje que permite construir procesos restauradores y transformadores. Todo esto se fundamenta en la epistemología crítico-social (Adorno, 2001), la cual niega la cosificación de los sujetos y aboga por una investigación enmarcada en la totalidad social donde interactúan los participantes. Esto fomenta un análisis dialéctico que posiciona al sujeto como un verdadero constructor de su realidad y de su propio conocimiento.

2.2 Contexto y Participantes

El contexto espacial de esta investigación se sitúa en la zona centro de Tunja, Boyacá. Donde sus participantes han asistido en los diferentes programas pastorales de la parroquia Santa Bárbara; parroquia que se distingue por configurar espacios de acompañamiento y fortalecimiento integral. En estos espacios se encuentran la pastoral de la familia, la pastoral social, la pastoral infantil, la pastoral educativa y la pastoral juvenil.

Estas pastorales se definen por ser encuentros que propician la escucha activa, de diálogo y de construcción del ser; elementos relevantes para la transformación del individuo en la sociedad. Por ejemplo, la pastoral de la familia está orientada a enseñar cómo fortalecer las habilidades psicosociales y para afrontar los distintos conflictos familiares. Por su parte, la pastoral social funciona como un espacio de prácticas comunitarias, donde se acompaña a la población más vulnerable mediante apoyo emocional y asistencia material que contribuye a suplir sus necesidades.

Cabe resaltar que lo que allí se pretende es transformar el pensamiento del ser y reflexionar sobre sus realidades. Por ello, la parroquia ofrece una diversidad de programas diseñados para ayudar de manera social, humana y espiritual.

Por otro lado, las personas que participan en este proceso investigativo son cinco grupos. El primero está integrado por una familia venezolanos procedentes del Estado de Trujillo, quienes huyeron de su país a causa de la desestabilización económica, política y social.

Inicialmente llegaron a Bogotá y posteriormente se trasladaron a Tunja, ciudad en la que llevan varios años. Esta familia se conforma por seis integrantes: tres adultos mayores y tres niños, y se caracteriza por ser una familia humilde y unida.

El segundo grupo corresponde a una familia desplazada de Arauca, proveniente de los municipios de Tame y Puerto Rondón, quienes huyeron del conflicto armado y se establecieron en Tunja. Hasta el momento han logrado mejorar su calidad de vida, sintiéndose más seguros y con mayor tranquilidad, lo cual se debe a que la ciudad les ha brindado seguridad y una mayor empatía por parte de sus habitantes.

El tercer grupo está formado por una familia desplazada del Norte de Santander, constituida por cinco miembros. El padre sale todos los días a solicitar ofrendas en los alrededores de la plaza de Bolívar de Tunja para el sostenimiento de la familia; debido a sus problemas de salud, debe de utilizar oxígeno y silla de ruedas, comenta que la gente suele ser muy generosa. Su esposa es ama de casa y se encarga de los quehaceres del hogar, mientras que los hijos hacen un gran esfuerzo por estudiar y trabajar en los momentos que pueden, para ayudar en los gastos del hogar.

El cuarto grupo es otra familia proveniente de Arauca, que tuvieron que abandonar su territorio por temor a ser asesinados, dado que varios miembros de su familia vivieron situaciones de este tipo. Esta familia se conforma por cuatro miembros: el padre, la madre y dos hijos. El padre es propietario de un taller de mecánica, en el cual, mientras ambos se encargan del cuidado de sus hijos. Manifiestan estar satisfechos en Tunja, porque esta ciudad les ha dado muchas oportunidades, especialmente el empleo.

Por último, se cuenta con un grupo de nueve mujeres cabeza de hogar que fueron víctimas del desplazamiento forzado. Estas mujeres son responsables del sustento de sus hogares y otras actividades como los oficios de la casa, la elaboración de los alimentos, y otras actividades del hogar. Además, se caracterizan por ser mujeres muy comprometidas y trabajadoras.

2.2.1 Criterios de Selección

Para la selección de los participantes se llevará a cabo un proceso de validación que garantice la pertinencia del estudio. En consecuencia, se seleccionarán aquellas familias e integrantes que hayan sido víctimas del desplazamiento forzado y que residan actualmente en las cercanías de la parroquia Santa Bárbara, ubicada en Tunja, Boyacá. Asimismo, se tendrá en cuenta la participación voluntaria de los involucrados; en el caso de menores de edad, se requerirá el consentimiento del adulto responsable. Quedarán excluidas aquellas personas que no cumplan con las condiciones anteriormente señaladas, tales como: no ser víctimas del desplazamiento forzado, no residir en el área definida, no desear participar de manera voluntaria o no firmar los consentimientos requeridos. Estos criterios responden a una rigurosa exigencia ética, con el propósito de que el estudio se desarrolle de manera responsable y fiel a las realidades y contextos de sus participantes.

2.3 Protocolo de Atención Emocional

Para la implementación del proyecto se contempla un protocolo de atención emocional. Si bien este no sustituye la atención psicológica profesional, permite a los investigadores brindar unos primeros auxilios emocionales, los cuales consisten en: identificar signos de alerta, aislar al participante para escucharlo, invitarlo a respirar profundamente, comunicarse con el contacto de emergencia, garantizarle una derivación oportuna a servicios especializados cuando sea necesario.

Este protocolo está estructurado en los siguientes pasos: primero, identificar las señales de alerta, diferenciando entre síntomas leves como: ansiedad moderada, llanto contenido, sudoración, inquietud; y síntomas graves como: hiperventilación, ataque de pánico, disociación (mirada perdida), desborde emocional. Segundo, realizar los primeros auxilios emocionales como: brindar agua o pañuelos, ofrecer un lugar lejos del grupo, escuchar atentamente al participante, utilizar un lenguaje respetuoso y de validación, llamar a un contacto de emergencia; en caso de que la situación sea grave se debe solicitar una ambulancia para trasladar al participante al centro médico más cercano. Finalmente, después del momento de la crisis es importante registrar la situación en una bitácora confidencial y realizar un seguimiento del estado del participante.

2.4 Componente ético de la investigación

La investigación se rige por un código de ética, que se enmarca en la *Resolución 8430* (Ministerio de Salud, 1993), la cual establece que se deben evitar riesgos de salud física o mental de los participantes. Asimismo, el estudio protegerá los nombres y datos personales de los participantes, salvaguardando su integridad y confidencialidad. Además, la participación no contempla compensaciones, por lo tanto, el equipo de investigación asume la responsabilidad integral del proceso de estudio.

Cabe destacar que los participantes firmaron un consentimiento informado voluntariamente, el cual les permite participar en las actividades y retirarse del estudio en el momento en que lo deseen, sin repercusión alguna.

Por otro lado, la investigación previene la revictimización de los participantes, dado que se trabaja con población vulnerable. Para ello, el abordaje se centra en los recursos que ayuden a las personas a superar estas situaciones adversas. Asimismo, si durante alguna actividad el participante no desea responder a ciertas preguntas o realizar un ejercicio, este se omite inmediatamente. Finalmente, para atender posibles emergencias emocionales, el equipo investigador cuenta con el protocolo de atención emocional.

2.5 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

La siguiente secuencia de diez sesiones forma parte del desarrollo metodológico del proyecto de investigación titulado *El papel de la espiritualidad en la resiliencia familiar: un estudio con familias víctimas de desplazamiento forzado en Colombia*. Cada sesión articula actividades participativas con las técnicas e instrumentos de recolección de información cualitativa, de acuerdo con el enfoque de investigación-acción (IA). Esta planificación tiene como propósito garantizar la coherencia entre los objetivos específicos, las categorías de análisis y las estrategias metodológicas aplicadas durante el proceso investigativo. Para asegurar el rigor metodológico del estudio, se aplicarán los criterios propuestos por Guba y Lincoln (1985): credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad.

En primer lugar, la credibilidad asegurará por medio de la triangulación de fuentes y métodos, a través de entrevistas semiestructuradas, la observación participante y el análisis de narrativas de contenido. Esto con el fin de identificar sesgos, contrastar interpretaciones y

fomentar la reflexión. Además, se realizará una devolución a los participantes, presentándoles los hallazgos encontrados.

En cuanto a la transferibilidad, esta se logra mediante la descripción densa y detallada del contexto, las experiencias recogidas, las prácticas espirituales identificadas y la importancia de las dinámicas espirituales en los procesos de resiliencia, elementos que otros investigadores pueden valorar como referente para su aplicabilidad en otros contextos y poblaciones.

Por su parte, el criterio de dependencia se sustentará a través de la revisión de entes externos que reconocerán la coherencia de los datos, instrumentos, objetivos y decisiones tomadas en el proceso investigativo, lo cual permitirá evidenciar y verificar la transparencia y trazabilidad del trabajo en sus diferentes etapas.

Finalmente, la confirmabilidad se asegurará al demostrar que los hallazgos son provenientes de los datos recolectados en la implementación de los instrumentos. Esto ayudará a constatar la objetividad del trabajo investigativo y el uso de una triangulación que verifica el uso de distintas fuentes para demostrar la objetividad, la integridad y el rigor del estudio.

2.5.1 Entrevista Semiestructurada

Se empleará para explorar, desde la voz individual de los participantes, las experiencias de fe, espiritualidad y afrontamiento frente al desplazamiento. Permitirá captar significados personales, emocionales y procesos de resignificación. Este instrumento se aplicará en las primeras sesiones, garantizando la comprensión profunda de las historias familiares.

2.5.2 Diario de Campo del Investigador

Se empleará de manera continua para registrar observaciones, reflexiones personales, reacciones emocionales y hallazgos emergentes. Permite triangular la información y fortalecer la credibilidad del estudio.

A continuación, se muestran los anexos por sesiones. Es importante recalcar que los anexos se encontrarán al final del presente documento y podrán ser consultados a través de enlaces que redirigen al sitio donde se encuentran alojados.

2.6 Plan de Acción

En respuesta a la problemática identificada, se formula el siguiente plan de acción que se alinea con los objetivos y el contexto señalado, el cual reconoce el enfoque de la educación para los derechos humanos, paz y ciudadanía como una herramienta que genera espacios críticos de reflexión (Naciones Unidas, 2012), fortaleciendo procesos que llevan al participante a construir cambios activos y participativos en su vida y su entorno.

De manera previa a la implementación de las estrategias pedagógicas, se contempla la implementación de una prueba piloto, la cual permitirá validar la relevancia de los instrumentos propuestos y efectuar los debidos ajustes. Así mismo, se garantiza la pertinencia y la coherencia de dichos instrumentos con los objetivos del proceso de investigación y sus categorías de análisis.

Además, los encuentros pedagógicos se sustentarán a través de una implementación de una sesión introductoria, cinco entrevistas y cinco talleres participativos que tendrán la intención de lograr espacios creativos, reflexivos y de acción participativa, para construir conocimiento de forma conjunta. De esta forma, se plantearon once sesiones que ayudarán en el análisis de tres categorías fundamentales: Familias víctimas del desplazamiento forzado, resiliencia familiar y espiritualidad.

La primera sesión está encaminada en dar una presentación del proyecto, los objetivos y los acuerdos de convivencia y normas en el grupo. Además, aquí se presenta el protocolo emocional y el cómo este es un apoyo frente al cómo realizar unos primeros auxilios. También, en esta sesión los integrantes se presentan y hablan sobre sus expectativas del proyecto.

En la segunda sesión, se implementa la primera entrevista, la cual tiene la finalidad de caracterizar los impactos surgidos por el desplazamiento, entendiendo las rupturas familiares y los choques psicosociales generados por este fenómeno. Esta entrevista tiene un total de tres preguntas que permiten entender de una mejor forma la categoría de familias de desplazamiento forzado.

Por su parte, la tercera sesión está enfocada en identificar cuáles son esas dinámicas de resiliencia familiar, surgidas por el desplazamiento. Para esto, se plantea una entrevista enfocada

en determinar los factores protectores, las redes de apoyo espiritual y el fortalecimiento de vínculos familiares.

En la cuarta sesión, se realiza otra entrevista, la cual está construida para evaluar cómo la espiritualidad impacta en los procesos de resiliencia familiar. Aquí es muy importante marcar, que es una entrevista de mucha reflexión, donde los participantes deben comprender que todas las respuestas son válidas.

Por quinta y sexta sesión, se implementan otras dos entrevistas. La quinta enfocada en reconocer las prácticas espirituales y en cómo estas prácticas influyen en procesos resilientes y la sexta sesión privilegia los aspectos de resiliencia que se pueden construir tanto en familia como en comunidad.

A partir de la séptima sesión hasta la onceava sesión, se implementan talleres participativos, los cuales pretenden construir un proceso formativo que vinculo al participante con su realidad y su experiencia. Los talleres se escogen como una herramienta de alto impacto, que marca la colaboración entre sus participantes, permitiendo dinámicas de diálogo, construcción y transformación.

En la séptima sesión, se caracterizan aquellos momentos felices y tristes que cada participante ha tenido que vivir. La función principal de este taller es evaluar aquellas experiencias de los participantes, para poder construir una narrativa de las familias desplazadas; esto a través de una línea de tiempo.

Como octava sesión, los participantes dialogan sobre la pregunta ¿qué es para mí la espiritualidad y cómo esta me ayuda? Aquí los participantes también realizan una exposición de aquellos objetos que representan la espiritualidad y cómo estos les permiten ser seres más espirituales.

La novena sesión se encamina a partir de reconocer el concepto de la resiliencia familiar. Donde se explicará este concepto para que cada participante realice su árbol de resiliencia, donde se debe reconocer cuáles son sus valores, sus hábitos y sus resultados positivos. Después de esto, cada uno expone su construcción.

En la décima sesión, tiene el fin de reconocer la dimensión emocional de los participantes y su relación para generar procesos de resiliencia familiar. En esta sesión es importante exponer algunos ejercicios de relación y respiración, los cuales pueden servir para calmar. Asimismo, cada participante construye un semáforo con tarjetas para identificar emociones positivas y negativas.

Como última sesión, se presenta un video final de todos los ejercicios, talleres y entrevistas dadas en el proceso. Así como el enriquecimiento dado en estas sesiones, con el fin de que los participantes evidencien la importancia del proceso y lo significativo que este es para la comunidad.

Por último, es de recordar que cada una de estas sesiones están construidas para que los participantes se sientan cómodos, en confianza y reconozcan que sus aportes son relevantes para poder construir conocimiento y transformar procesos comunitarios y parroquiales.

Capítulo 3. Implementación y Reflexión

3.1 Plan de acción y acercamiento a los participantes

En el marco del plan de acción, se realizó un primer acercamiento a las familias participantes mediante un diálogo claro y transparente sobre la propuesta de investigación. Este encuentro inicial permitió obtener una respuesta generosa, libre y espontánea por parte de los participantes. Las actividades se desarrollaron durante los meses de enero, febrero y marzo de 2026, en el contexto de la investigación titulada: *El papel de la espiritualidad en la resiliencia de las familias víctimas de desplazamiento forzado*, realizada en la parroquia de Santa Bárbara de Tunja, Boyacá, con la participación de 29 personas.

Atendiendo a las indicaciones del docente director de la investigación, se diseñaron las entrevistas semiestructuradas y se planificaron cada uno de los encuentros a realizar en las diferentes sesiones con los participantes. Se les informó sobre la necesidad de conocer y firmar los consentimientos informados, así como los protocolos aplicables en caso de que hubiera menores de edad y los protocolos de atención emocional, previstos para responder de manera oportuna ante cualquier situación que lo requiriera. Asimismo, se socializaron los criterios de cuidado y custodia de los datos suministrados por los participantes, con el fin de garantizar su privacidad y confidencialidad.

3.2.1 Desarrollo cronológico del proceso

3.2.1 Enero de 2026: Fase inicial y acercamiento a la población

Durante el mes de enero de 2026 se desarrolló la fase inicial del proceso investigativo y de intervención. En esta etapa fue indispensable el acercamiento a las familias y a las mujeres cabeza de familia, pues, aunque previamente se había establecido contacto con ellas y se había recibido su respuesta positiva, se realizó un nuevo acercamiento con el propósito de fortalecer la empatía y la confianza, así como para organizar los momentos de encuentro de acuerdo con la disponibilidad de tiempo de cada grupo.

Inicialmente se llevó a cabo la socialización del proyecto de investigación con las familias y las mujeres cabeza de familia, explicando los objetivos del estudio, la importancia de la participación voluntaria y el manejo confidencial de la información recolectada. Este proceso permitió generar un clima de confianza propicio para una participación espontánea y activa.

Posteriormente se realizó la caracterización de la población participante, identificando las condiciones familiares, sociales y emocionales de cada grupo. Durante esta etapa se evidenciaron experiencias relacionadas con el desplazamiento forzado, la migración, las dificultades económicas y los procesos de adaptación social. Los participantes mostraron una notable receptividad al momento de expresar sus vivencias: hubo llanto, frustración y nostalgia al evocar situaciones complejas, especialmente en lo relacionado con la ruptura de sus territorios, sus familias y su cultura, así como con la adaptación a los nuevos contextos. Manifestaron sentirse valorados al ser tenidos en cuenta en un proceso investigativo de esta naturaleza, ya que nunca habían tenido una experiencia similar.

En el caso de la familia venezolana, durante los primeros encuentros se identificaron situaciones asociadas al proceso migratorio. Los participantes evocaron con emoción su tierra, sus vínculos familiares y las dificultades económicas y sociales experimentadas en el nuevo contexto. Al inicio del proceso encontraron resistencia y condiciones de extrema vulnerabilidad, incluyendo períodos en los que debieron dormir en la calle. Sin embargo, manifestaron que la espiritualidad y la fe habían sido elementos fundamentales para mantener la unión familiar y afrontar las adversidades derivadas de la migración, expresando con esperanza el deseo de retornar a su país cuando las condiciones políticas lo permitieran. Con esta familia se realizó la entrevista 2 el 4 de enero de 2026 y la sesión 1 (anexo 5 y anexo 6) el 5 de enero de 2026.

Con las dos familias provenientes de Arauca se desarrollaron encuentros iniciales orientados al reconocimiento de sus experiencias de vida y de las afectaciones ocasionadas por situaciones de violencia y desplazamiento. Con estas familias fue necesario dedicar un tiempo considerable a la escucha activa, pues habían guardado experiencias que afectaban incluso su salud. El proceso implicó acompañarlas en la revisión de ese momento histórico, lo cual trajo consigo el afloramiento de recuerdos dolorosos. Durante las conversaciones, los participantes

compartieron vivencias relacionadas con cambios abruptos en sus condiciones de vida y expresaron que la espiritualidad había representado un apoyo emocional determinante en los momentos de mayor crisis. La dimensión espiritual emergió de manera recurrente: la solidaridad recibida de otras personas fue interpretada por ellos como un signo de la presencia de Dios. Con estas familias se trabajaron las sesiones 1 y 2, y las entrevistas 1 y 2, los días 20 y 22 de enero de 2026.

Con la familia proveniente de Norte de Santander se realizaron actividades de acercamiento y reconocimiento de las dinámicas familiares. En estas sesiones se identificaron dificultades económicas, experiencias de vulnerabilidad social y manifestaciones de fe y esperanza como estrategias de afrontamiento frente a las adversidades. El 29 de enero de 2026 se realizaron la entrevista 2 y la sesión 1.

De igual manera, durante enero se inició el trabajo con las nueve mujeres cabeza de familia. En los primeros encuentros, las participantes compartieron experiencias relacionadas con las responsabilidades económicas y emocionales asumidas en sus hogares. Varias de ellas manifestaron que la espiritualidad había sido fundamental para enfrentar situaciones difíciles y continuar apoyando a sus familias, señalando que habían tenido que reestructurar sus proyectos de vida para adaptarse a nuevas responsabilidades dentro de sus roles familiares.

Durante este mes también se iniciaron las primeras observaciones sistemáticas y los registros en el diario de campo, lo que permitió documentar las dinámicas grupales, las expresiones emocionales y las formas de interacción entre los participantes. El trabajo con estas mujeres resultó particularmente significativo por su activa y espontánea disposición a compartir información valiosa para la investigación.

3.2.2 Febrero de 2026: Desarrollo de actividades

Durante el mes de febrero de 2026 se desarrolló la fase central del proceso de intervención socioeducativa. En esta etapa se implementaron actividades orientadas al fortalecimiento de la resiliencia familiar y al reconocimiento del papel de la espiritualidad en las experiencias de vida de los participantes. Asimismo, se aclararon conceptos relacionados con la

espiritualidad y la resiliencia familiar a partir de los autores del marco teórico, los cuales fueron comprendidos de manera progresiva por los participantes.

Con la familia venezolana se realizaron sesiones enfocadas en la comunicación familiar y la expresión emocional. Durante estos encuentros se vivieron momentos de gran intensidad emocional, en los que los participantes expresaron el dolor que les genera ver cómo la dictadura se apropia de los recursos y la riqueza que pertenecen al pueblo venezolano. Los integrantes compartieron experiencias relacionadas con la incertidumbre vivida durante el proceso migratorio y resaltaron cómo la espiritualidad había fortalecido la esperanza y la cohesión familiar. Los hijos manifestaron sentimientos vinculados a la adaptación escolar y social, señalando episodios de discriminación, mientras que los padres expresaron preocupación por la estabilidad económica del hogar, aunque reconocieron con gratitud haber encontrado oportunidades de trabajo que les permitieron subsistir. Los días 15 y 16 de febrero se realizaron las sesiones 2 y 3, junto con las entrevistas correspondientes.

Con las dos familias de Arauca se desarrollaron actividades participativas orientadas al fortalecimiento de la convivencia familiar, la cual había sido afectada por las tensiones derivadas del desempleo y la dificultad para cumplir con las obligaciones del hogar. Durante estas sesiones los participantes reflexionaron sobre cómo la fe y las prácticas espirituales les habían permitido afrontar el miedo, la pérdida y las dificultades propias del desplazamiento forzado, y reconocieron en la espiritualidad un recurso para fortalecer la confianza en sus propias capacidades y asumir con mayor firmeza los roles familiares que les correspondían.

En el trabajo con la familia de Norte de Santander se promovieron espacios de diálogo sobre la importancia del apoyo familiar y espiritual en momentos de dificultad. Los integrantes compartieron experiencias relacionadas con situaciones de vulnerabilidad y destacaron la espiritualidad como un elemento de fortaleza emocional, expresando la tenacidad con la que han tenido que sobrellevar las adversidades. La entrevista 4 se realizó el 4 de febrero de 2026.

Con las nueve mujeres cabeza de familia se desarrollaron encuentros colectivos centrados en el reconocimiento de sus capacidades personales y comunitarias. Las participantes expresaron

experiencias de sobrecarga emocional, dificultades económicas y desafíos familiares, señalando que el hecho de asumir solas la jefatura del hogar había implicado cargas especialmente pesadas. Al mismo tiempo, manifestaron que la espiritualidad y la fe habían sido elementos fundamentales para mantener la esperanza y continuar adelante frente a las adversidades.

Durante este mes se aplicaron las entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron profundizar en las experiencias de desplazamiento, resiliencia y espiritualidad presentes en la población participante, proporcionando información significativa sobre las estrategias de afrontamiento utilizadas. Con las mujeres cabeza de familia se aplicó la entrevista de la sesión 1 el 9 de febrero de 2026; el 11 de febrero se realizó la entrevista de la sesión 4 y el 17 de febrero la entrevista de la sesión 5.

Paralelamente, se continuó realizando observación sistemática y registros en el diario de campo, documentando las expresiones emocionales, los niveles de participación y los cambios observados durante el desarrollo de las actividades.

3.2.3 Marzo de 2026: Cierre del proceso

Durante el mes de marzo de 2026 se desarrolló la fase de cierre del proceso investigativo y de intervención. En esta etapa se llevaron a cabo actividades reflexivas, se abrieron espacios para que los participantes expresaran su opinión sobre la experiencia vivida y se les brindó confianza para que compartieran aquello que habían guardado por mucho tiempo. Finalmente, se realizó una retroalimentación colectiva. Con las familias santandereanas se realizaron la entrevista 1 el 18 de marzo de 2026, la entrevista 3 el 22 de marzo y la entrevista 5 el 22 de marzo. El 23 de marzo se realizó la entrevista 4.

Con la familia venezolana se realizaron sesiones de cierre orientadas a reconocer los avances alcanzados durante el proceso. Esta familia solicitó un espacio adicional para expresar su gratitud por las actividades realizadas y por la acogida recibida en Colombia. Para ellos, la investigación favoreció la visibilización de la hospitalidad y la fraternidad de los habitantes de la parroquia de Santa Bárbara, especialmente en lo relacionado con el fortalecimiento de la comunicación familiar y la expresión emocional. Los participantes manifestaron sentirse

escuchados y valorados, y resaltaron la importancia de la espiritualidad como apoyo para afrontar las dificultades derivadas de la migración y la adaptación social.

El 24 de marzo se realizó la entrevista 5. Con las familias provenientes de Arauca se desarrollaron actividades de reflexión sobre las experiencias compartidas durante el proceso. Estas familias requieren de un acompañamiento espiritual sostenido, pues conviven con el miedo que les genera el seguimiento constante de las noticias sobre la situación en Arauca, lo cual reaviva de manera recurrente los recuerdos del desplazamiento. Los participantes reconocieron la importancia del acompañamiento familiar y espiritual como elementos fundamentales para fortalecer la resiliencia frente a las situaciones de desplazamiento y vulnerabilidad vividas.

El 26 de marzo se realizó la entrevista 4. En el caso de la familia de Norte de Santander, las actividades finales se orientaron a fortalecer los vínculos familiares y reconocer las capacidades desarrolladas para afrontar las dificultades del contexto. Esta familia expresó su gratitud por haber sido incluida en la investigación, señalando que el proceso les ayudó a valorar la reconfiguración de su núcleo familiar. Agradecieron a Dios por haberlos llevado a Tunja y reconocieron la generosidad de la comunidad de la parroquia de Santa Bárbara y de los habitantes de la ciudad. Los participantes manifestaron que los espacios de diálogo favorecieron la comunicación y generaron mayor confianza entre los integrantes de la familia.

El 27 de marzo se realizaron los encuentros de cierre con las nueve mujeres cabeza de familia. Estos encuentros estuvieron enfocados en el reconocimiento de los aprendizajes y las experiencias construidas a lo largo del proceso. Las participantes destacaron la importancia de los espacios de escucha, el apoyo mutuo y el fortalecimiento emocional como elementos centrales de las actividades desarrolladas. Asimismo, manifestaron que la espiritualidad continuaba siendo una fuente de fortaleza, esperanza y resiliencia en sus vidas cotidianas. En este grupo también se vivieron experiencias de espiritualidad mariana, pues las participantes, en su mayoría mujeres, expresaron su devoción a la Virgen María a través de la oración.

Finalmente, durante marzo de 2026 se llevó a cabo la organización y el análisis de la información recolectada mediante las entrevistas semiestructuradas, el diario de campo y la

observación sistemática. Este proceso permitió identificar categorías relacionadas con la espiritualidad, la resiliencia, el apoyo familiar, el afrontamiento emocional y la reconstrucción de proyectos de vida en las familias víctimas de desplazamiento forzado.

3.2.4 Síntesis

El proceso desarrollado durante los meses de enero, febrero y marzo de 2026 permitió comprender el sentido de la espiritualidad en los procesos de resiliencia de familias víctimas de desplazamiento forzado y de mujeres cabeza de familia en condición de vulnerabilidad social. Para los participantes, la fe y la esperanza depositadas en Dios constituyeron elementos fundamentales para resignificar el dolor y encontrar sentido en medio de las adversidades. La parroquia y los grupos de oración fueron reconocidos como factores de mediación que contribuyeron a la comprensión del sentido de la vida, incluso en medio de las dificultades generadas por el desplazamiento forzado.

Las actividades desarrolladas favorecieron espacios de reflexión y expresión emocional que los mismos participantes valoraron profundamente, pues no habían tenido previamente una oportunidad de esta naturaleza para procesar y compartir las cargas emocionales acumuladas a lo largo de sus experiencias. Todo ello fue posible gracias a un clima de empatía, confianza y familiaridad; los participantes reconocieron que el hecho de que el investigador fuera sacerdote generó en ellos un nivel adicional de confianza y apertura.

Asimismo, la implementación de instrumentos como la entrevista semiestructurada, el diario de campo y la observación sistemática permitió obtener información significativa para el análisis de las experiencias vividas por los participantes. Los aportes recogidos fueron valiosos y contribuyeron a consolidar el desarrollo de la investigación, así como a fortalecer los fundamentos para una intervención socioeducativa con poblaciones en situación de vulnerabilidad.

3.3 Observaciones y Ajustes

3.3.1 Disponibilidad de tiempo de los participantes

La primera dificultad consistió en conciliar la disponibilidad de tiempo de los participantes, quienes debían cumplir con sus responsabilidades laborales para atender las necesidades básicas de sus familias. La estrategia adoptada fue adaptar el cronograma a la disponibilidad de cada grupo, razón por la cual los encuentros se realizaron, en su mayoría, en horas de la tarde, después de las 5:00 p.m.

3.3.2 Convocatoria simultánea de los 29 participantes

Una dificultad adicional fue la imposibilidad de reunir a los 29 participantes en un mismo lugar y horario, dado el carácter heterogéneo de sus ocupaciones y rutinas. Esta situación difiere considerablemente de la que se presenta cuando se trabaja con grupos en instituciones educativas, donde los participantes se encuentran en un mismo espacio. La estrategia implementada consistió en trabajar por familias, lo que garantizó la presencia de cada grupo en sus respectivos encuentros. Para ello fue fundamental generar un proceso sostenido de motivación, crear un clima de confianza, respetar los tiempos de cada participante y desarrollar con anticipación el protocolo de atención emocional, dado que abordar el tema del desplazamiento forzado podría evocar vivencias dolorosas.

3.3.3 Disponibilidad interna de cada familia

Aun cuando se trabajaba con una sola familia a la vez, existían dificultades para coordinar la participación simultánea de todos sus integrantes, ya que cada uno tenía sus propias obligaciones: el padre con su trabajo, la madre con las responsabilidades del hogar o una ocupación externa, y los hijos con sus horarios escolares y académicos. La solución fue que el investigador se ajustara a los tiempos que cada familia podía ofrecer para la realización de los encuentros.

3.3.4 Disponibilidad de tiempo del investigador

En el marco de la investigación, los tres estudiantes que la conformaban no pudieron participar de manera conjunta en el trabajo de campo, dado que no todos residen en la misma ciudad. En consecuencia, el estudiante investigador que vive en Tunja asumió, de común acuerdo con sus compañeros, la ejecución de las prácticas. Esto implicó una carga adicional, pues él también contaba con sus propios compromisos y responsabilidades. La estrategia adoptada consistió en ajustar el cronograma a los tiempos disponibles de los participantes, concentrando las actividades en horas de la tarde o en las noches, de modo que no se interrumpieran las labores de ninguna de las partes.

3.3.5 Acceso a un espacio físico adecuado

Se presentaron dificultades en relación con el espacio físico para los encuentros. Si bien la parroquia contaba con un salón disponible, su uso estaba condicionado a que las actividades se realizaran antes de las 4:00 p.m., lo cual resultaba incompatible con la disponibilidad de los participantes. Ante esa limitación, los encuentros se realizaron en los hogares de las familias participantes, espacios que en ocasiones resultaban reducidos e incómodos. No obstante, gracias al diálogo y a la disposición generosa de los participantes, fue posible llevar a cabo todas las actividades previstas.

3.3.6 Situaciones de salud de algunos participantes

Durante el proceso, algunos miembros de las familias presentaron problemas de salud que impidieron la realización de actividades conforme al cronograma establecido. La solución consistió en reprogramar los encuentros afectados, los cuales se llevaron a cabo satisfactoriamente en fechas posteriores.

3.3.7 Participación parcial en los encuentros

En casi todos los grupos se presentó de manera recurrente la dificultad de contar con la participación completa de todos los integrantes; en algunos encuentros solo asistieron una o dos personas, lo que limitaba la diversidad de aportes y generaba preocupación respecto a la solidez

de los hallazgos. La estrategia adoptada fue el diálogo constante, la concertación y la motivación permanente, haciendo uso de llamadas telefónicas y mensajes de WhatsApp. Los participantes siempre mostraron voluntad de participar; sin embargo, por razones de fuerza mayor, en algunos momentos la asistencia completa resultó imposible. El seguimiento continuo permitió encontrar soluciones oportunas.

3.3.8 Impacto emocional en las familias de Arauca

Las dos familias provenientes de Arauca fueron las que manifestaron mayor afectación emocional al hacer memoria del desplazamiento, entrando frecuentemente en llanto, lo que hizo necesario activar los protocolos de atención emocional y recurrir a las líneas de apoyo disponibles, entre ellas la del Hospital San Rafael. Los participantes reconocieron llevar dolores acumulados que habían intentado ocultar tras una apariencia de fortaleza; sin embargo, agradecieron los espacios que les permitieron liberar esas cargas y tomar conciencia de aspectos emocionales que requerían atención y acompañamiento.

3.3.9 Ausencia temporal de la familia venezolana

Un caso particular se presentó con la familia venezolana: el 3 de enero de 2026, ante los eventos políticos relacionados con la captura del presidente Nicolás Maduro, se generó una fuerte reacción colectiva entre la comunidad venezolana en Colombia, lo que motivó a esta familia a viajar a Venezuela para reencontrarse con sus seres queridos. En un momento se consideró la posibilidad de que no regresaran; sin embargo, volvieron acompañados de algunos familiares, quienes también participaron en los encuentros posteriores. Esta familia se destacó por ser una de las más activas y comprometidas durante todo el proceso. La situación se resolvió con facilidad, gracias a la disposición y apertura que caracterizó a este grupo desde el inicio.

3.3.10 Condiciones de salud del padre de familia de Norte de Santander

Con relación a la familia proveniente de Norte de Santander, se presentaron dificultades asociadas al estado de salud del padre de familia, quien enfrenta secuelas físicas derivadas del consumo de sustancias psicoactivas y en ocasiones requiere silla de ruedas para moverse. Esta condición le impedía participar en actividades fuera de su hogar, por lo que todos los encuentros

se realizaron en su residencia, un espacio reducido que presentaba limitaciones para el desarrollo de las sesiones. A pesar de estas dificultades, la familia fue muy receptiva y aportó información valiosa para la investigación; el padre, en particular, no ocultó ninguna de sus experiencias vinculadas al desplazamiento, sino que las compartió abiertamente, ofreciendo un testimonio honesto y significativo sobre lo que implica salir de la tierra propia a causa de la violencia.

3.4 Análisis de Datos

El análisis de datos constituye una fase estructurante del presente proceso de investigación-acción, pues es el espacio donde convergen las voces de las familias participantes, las observaciones del equipo investigador y los marcos teóricos de referencia, con el propósito de construir una comprensión profunda y rigurosa del fenómeno estudiado. A continuación, se describe el método de análisis cualitativo empleado y el proceso de triangulación que garantiza la credibilidad y el rigor interpretativo de los hallazgos.

3.4.1 Método de análisis cualitativo: categorización por núcleos temáticos

Para el tratamiento de la información recolectada a través de las cinco entrevistas semiestructuradas y los cuatro diarios de campo, se adoptó el análisis de contenido cualitativo con categorización temática, siguiendo una lógica análoga a la propuesta por el software ATLAS.ti TLAS.ti (Scientific Software Development GmbH, 2023), ampliamente utilizado en investigación cualitativa de enfoque interpretativo y crítico. Este método permite identificar, codificar y organizar los significados presentes en el material empírico, sin reducir la riqueza de los datos a cifras o frecuencias, sino preservando la complejidad de las narrativas y las experiencias de los participantes (Guba y Lincoln, 1985).

El proceso de análisis se estructuró en seis fases articuladas. La primera, la familiarización con los datos, consistió en múltiples lecturas del material recolectado — transcripciones de entrevistas, registros de diarios de campo, notas reflexivas del equipo— con el propósito de lograr una comprensión global antes de iniciar la codificación. Esta lectura atenta permitió identificar repeticiones significativas, matices emocionales y silencios que no siempre se expresan de manera verbal, pero que el diario de campo captura en sus anotaciones sobre el

lenguaje corporal y las reacciones de los participantes durante las sesiones. Por ejemplo, en la sesión 1 se registró que el llanto fue reconocido como "una manera de hablar", evidenciando una apertura emocional que el instrumento escrito no habría podido capturar.

En la segunda fase de codificación inicial, se asignaron códigos descriptivos a fragmentos significativos de los textos. Estos códigos se construyeron inductivamente a partir de los datos, aunque en permanente diálogo con las categorías teóricas definidas a priori. Los diez códigos más frecuentes identificados en el sistema de codificación revelan la densidad del material: oración/rosario (28 frecuencias), fe en Dios (25), emociones negativas como dolor, miedo y tristeza (23), unión familiar fortalecida (18), paz interior (17), valores de amor, respeto y empatía (14), misa/eucaristía (13), separación y dispersión familiar (10), redes institucionales como la OIM y la Pastoral Social (8) y, como categoría emergente, la estigmatización social del desplazado (4). La concentración de los códigos más frecuentes en la categoría de espiritualidad es en sí misma un hallazgo analítico central.

La tercera fase fue la construcción de núcleos temáticos o categorías analíticas. Se definieron tres categorías a priori, derivadas del marco teórico y los objetivos del estudio: Categoría 1, familias víctimas del desplazamiento forzado; Categoría 2, resiliencia familiar; y Categoría 3, espiritualidad como categoría eje. Cada categoría fue a su vez desagregada en tres subcategorías. La Categoría 1 incluyó las subcategorías de desplazamiento forzado, reconfiguración de la estructura familiar e impactos psicosociales. La Categoría 2 articuló los factores protectores, las redes de apoyo espiritual y el fortalecimiento de vínculos familiares. La Categoría 3 comprendió las prácticas espirituales, las dinámicas espirituales de protección familiar y el impacto de la espiritualidad en la resiliencia familiar.

Adicionalmente, el proceso inductivo permitió identificar un conjunto de categorías emergentes que no estaban previstas en el diseño inicial pero que emergieron con fuerza del material empírico: la estigmatización social del desplazado, la espiritualidad intercultural como síntesis de devociones venezolanas y colombianas, la resiliencia emocional consciente construida a través de herramientas pedagógicas como la respiración y las afirmaciones positivas, y el sentido ontológico de la fe como recurso de supervivencia ante la precariedad extrema. Estas

categorías emergentes enriquecen significativamente la comprensión del fenómeno y constituyen aportes analíticos originales del presente estudio.

La cuarta fase, la revisión y el refinamiento temático, implicó contrastar los núcleos contruidos con la totalidad del material para verificar su pertinencia y exhaustividad. En esta etapa se identificaron tensiones interpretativas relevantes, como la cohesión familiar paradójica: varios participantes, entre ellos las familias provenientes de Arauca y el Norte de Santander, reportaron que, a pesar de que el desplazamiento separó físicamente a muchos miembros de sus redes familiares, el proceso de adversidad compartida y la reelaboración colectiva del trauma a través de la espiritualidad terminaron fortaleciendo los vínculos afectivos de quienes permanecieron juntos. Esta paradoja no fue resuelta artificialmente, sino preservada como un hallazgo que evidencia la complejidad de los procesos resilientes en contextos de violencia sociopolítica.

La quinta fase consistió en la elaboración de descripciones densas de cada categoría y subcategoría, integrando testimonios directos de los participantes, observaciones del diario de campo y referentes teóricos. La inclusión de los testimonios no fue meramente ilustrativa, sino interpretativa: cada cita seleccionada fue elegida por su capacidad de condensar procesos colectivos más amplios. Así, la expresión de la participante de la sesión 1, "Para mí la luz de la veladora es como que refleja la esperanza que nosotros tenemos, de iluminar, de hablar con Dios... por medio de esa luz tenemos una esperanza de vida", no solo describe una práctica espiritual concreta, sino que revela el funcionamiento del simbolismo espiritual como mecanismo de contención emocional y de resignificación del sufrimiento, en perfecta coherencia con la logoterapia de Frankl (1991).

La sexta fase correspondió a la producción del informe analítico, donde los núcleos temáticos fueron articulados en una narrativa interpretativa que respeta la voz de los participantes sin diluirla en abstracciones teóricas. La escritura fue concebida, desde el enfoque de la investigación-acción, como un acto reflexivo y ético de restitución: devolver a las familias, en forma de conocimiento sistematizado y digno, lo que ellas generosamente compartieron.

3.4.2 Proceso de triangulación

Con el propósito de fortalecer la credibilidad, la dependencia y la confirmabilidad del estudio —criterios de rigor cualitativo propuestos por Guba y Lincoln (1985)— se implementó un proceso de triangulación múltiple que combinó triangulación de fuentes, de métodos y teórica.

La triangulación de fuentes consistió en contrastar sistemáticamente las narrativas de los cinco grupos de participantes: la familia venezolana proveniente del estado de Trujillo, las dos familias desplazadas de Arauca, la familia del Norte de Santander y el grupo de nueve mujeres cabeza de hogar víctimas del desplazamiento. La diversidad de procedencias geográficas, trayectorias de desplazamiento y configuraciones familiares enriqueció el análisis al hacer visibles tanto los patrones compartidos —como la función central de la oración y la fe como recursos de afrontamiento— como las especificidades culturales de cada grupo, especialmente la espiritualidad intercultural desarrollada por la familia venezolana, que integra devociones de ambos países sin pérdida de la identidad de origen.

La triangulación de métodos implicó el cruce sistemático de los datos producidos por las entrevistas semiestructuradas y los diarios de campo. Mientras las entrevistas —cinco en total, aplicadas en las sesiones 1 a 5— capturaban los relatos conscientes y elaborados de los participantes sobre sus experiencias de desplazamiento, sus prácticas espirituales y sus procesos de resiliencia, los diarios de campo —registrados en las sesiones 1, 3, 5 y 6— documentaban comportamientos no verbales, dinámicas grupales, reacciones emocionales espontáneas y observaciones contextuales que complementaban o, en ocasiones, matizaban lo expresado verbalmente. El registro de la sesión 6, por ejemplo, capturó la disposición del hogar de la familia venezolana —con la Virgen de Guadalupe, el San Benito, el crucifijo y la veladora permanentemente encendida— como un dato espacial y simbólico de gran densidad interpretativa que las entrevistas no habían producido directamente.

La triangulación teórica consistió en interpretar los hallazgos empíricos desde múltiples marcos de referencia, evitando lecturas unidimensionales. Los datos sobre la función de la oración y el rosario fueron analizados desde la logoterapia de Frankl (1991) como mecanismo de

generación de sentido; desde la teoría de resiliencia familiar de Walsh (2004, 2016) como práctica de cohesión y comunicación afectiva; desde los componentes de Grotberg (1995) como expresión del "yo soy" espiritual y el "yo tengo" comunitario; y desde los aportes de Delage (2010) sobre la reparación simbólica del tejido familiar dañado. Esta pluralidad de marcos permitió comprender la espiritualidad no como una variable aislada, sino como un sistema complejo de significados que articula la vida emocional, familiar, identitaria y social de las familias desplazadas.

Finalmente, se realizó una devolución de hallazgos preliminares a los participantes en la sesión final del proceso, como estrategia de validación interna conocida como *member checking*. Esta devolución no solo verificó que las interpretaciones construidas resonaban con las experiencias reales de las familias, sino que constituyó un acto ético de reciprocidad y reconocimiento. En ese espacio, las familias pudieron confirmar, matizar y enriquecer las categorías analíticas emergentes, cerrando el ciclo de la investigación-acción con una reflexión colectiva que honra el principio de que el conocimiento se construye con los participantes y no sobre ellos.

En síntesis, la articulación entre el análisis temático por categorías y el proceso de triangulación múltiple permitió construir interpretaciones rigurosas, sensibles a la complejidad del fenómeno y coherentes con el compromiso ético y epistemológico que orienta este estudio.

Capítulo 4. Resultados y Discusión

4.1 Resultados

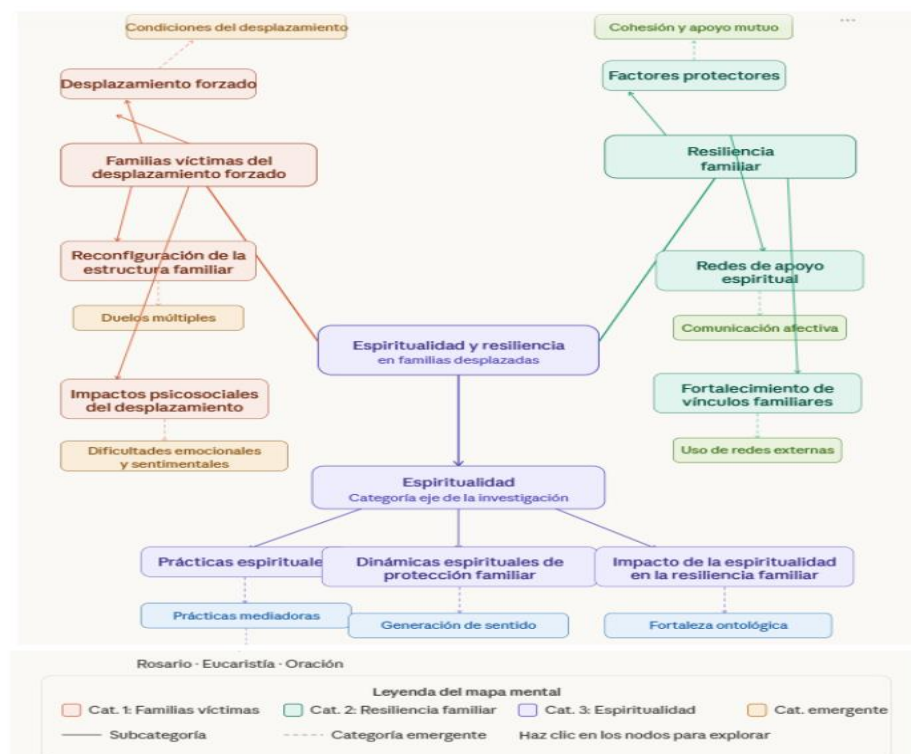
Este apartado presenta los distintos hallazgos obtenidos con base en la aplicación de los instrumentos de recolección de la información, específicamente las entrevistas semiestructuradas y los diarios de campo. Para una mejor comprensión de los resultados, estos se organizaron en tres categorías principales —familias víctimas de desplazamiento forzado, resiliencia familiar y espiritualidad—, cada una de las cuales comprende tres subcategorías. Para cada subcategoría se presentan ejemplos concretos que demuestran lo hallado.

Además, para la presentación de los resultados, a cada participante se le asignó un código, el cual permite el anonimato, la transparencia y la ética, buscando de esta manera que los datos sensibles no sean divulgados.

Para una mejor comprensión de los resultados, se realizó el diagrama de categorías a través del software ATLAS.ti (véase Figura 1).

Figura 1

Diagrama de categorías elaborado con [ATLAS.ti](#)



Nota

4.1.1 Familias Víctimas de Desplazamiento Forzado

En esta categoría se tuvieron en cuenta tres subcategorías que ayudan a entender el contexto, las condiciones y las reconfiguraciones que surgieron a causa del desplazamiento.

4.1.1.1 Desplazamiento forzado. En la entrevista 1, realizada con 16 participantes, se identificaron las rupturas de nivel simbólico de los participantes a causa de este fenómeno. Se mencionaron experiencias de miedo, terror, pánico, tristeza y adaptación en los nuevos lugares de residencia; por medio del diálogo reflexivo y empático, los participantes lograron expresar ideas relacionadas con las condiciones del desplazamiento, las rupturas familiares, económicas y de identidad.

Asimismo, en esta entrevista semiestructurada surgieron otros testimonios que ayudan a entender cuáles fueron los cambios que tuvieron las familias:

- P2 “Pues el cambio fue grande; lo desplazan a uno sin nada, con lo que uno lleva puesto. Pero gracias a Dios, ahora tenemos una casita y trabajo, y estamos unidos como familia”.
- P5 “Tras este desplazamiento debimos afrontar muchos cambios: dejar a nuestras familias, llegar a otras tierras. Pero nos tocó salir adelante, dejar un poco nuestro dolor, y gracias a Dios hemos podido aprender a salir adelante a pesar de esos cambios”.
- P19 “Pues mis hijos mayores estaban pequeños; ellos no se acuerdan de nada. Simplemente se desplazaron de allí y se pusieron a trabajar”.
- P26 “Ahora estamos casi solos, pero hay esperanza; con la fe de Dios nos fortalecemos cada día”.

4.1.1.2 Reconfiguración de la estructura familiar. En este punto se apreciaron comentarios como los siguientes ante la pregunta: ¿Qué recuerdos conserva de su familia en la infancia?

P27 “Nos tocó ser fuertes, perseverantes y tener fe en Dios». Este participante habla sobre la fortaleza que debió tener con su familia; además, menciona a Dios como un eje esperanzador y simbólico en su resiliencia”.

P7 “Dejé a toda mi familia; el cambio fue muy grande. Dejé lo más lejos que es el departamento del Huila, que es para mí todo: mis padres, hermanos, toda mi familia. Es muy triste estar sin apoyo familiar, es muy triste no tener a nadie y doloroso”.

4.1.1.3 Impactos psicosociales. Por ejemplo, ante la pregunta: ¿Qué emociones y sensaciones evidenciaron en ese momento, y qué fue lo más difícil de esa experiencia para usted o su familia?, algunos participantes mencionaron aquellas emociones y sentimientos que surgieron a causa del desplazamiento (véase Tabla 1).

Tabla 1

Testimonios de participantes sobre impactos psicosociales del desplazamiento

Participante	Testimonio / relato evocado (fuente: entrevista 1)
P8	Sentí dolor, tristeza, miedo y melancolía.
P4	Recuerdo que hubo desesperación, llanto y zozobra. Ya daban la orden para desocupar el área. Los motivos fueron que al tiempo el pueblo era uno por formar parte de una familia vinculada a Víctor Carranza.
P9	Es un dolor demasiado fuerte el que sentí; no sé cómo explicarlo. Todo lo hice por buscar un mejor futuro; esos fueron mis motivos.
P20	Pues la verdad, no mucho, no mucho.
P7	En Algeciras, Huila, 1985. Mis recuerdos son de hace 40 años. Los motivos: era una mujer muy joven y bonita en ese tiempo; un comandante de la guerrilla de las FARC se enamoró a la fuerza. No cedí a las pretensiones y me tocó abandonar el lugar. Con dos de mis hijas muy pequeñas, primero llegué a Bogotá a trabajar; después llegué a Tunja, ya hace 40 años.

P22 Tuve que salir huyendo, ya que mis hijos fueron secuestrados por las Autodefensas Unidas de Colombia en el año 2005. Tuve que irme porque querían matarme; aquí estoy en este momento.

Nota. Elaboración propia a partir de las entrevistas semiestructuradas.

En estas respuestas se hacen evidentes diferentes factores que conllevaron al desplazamiento. Además, con estos testimonios surgió una categoría emergente que evidencia aquellas condiciones del desplazamiento caracterizadas por la inmediatez de la huida, el abandono institucional y el quiebre de la salud física y mental de los participantes. De esta manera, se constata la vulnerabilidad a la que las familias se encontraban expuestas.

4.1.2 Resiliencia Familiar

4.1.2.1 Factores protectores. En la sesión 1, los diarios de campo registraron que la cohesión familiar frente al trauma compartido, la participación conjunta en rituales espirituales y el sostenimiento del vínculo afectivo tras la pérdida del padre o abuelo configuran factores protectores de resiliencia. Adicionalmente, las familias coincidieron en señalar que estos factores dependen de la escucha activa y la empatía que tienen los integrantes para fortalecer los lazos protectores.

Lo anterior se complementa con las estrategias mencionadas por algunos participantes para alcanzar la resiliencia y el afrontamiento familiar. Así, el participante P25, en la entrevista cinco, hace referencia a aquellas actividades que fortalecen la unión:

- P25 “Realizar prácticas naturales, meditación con Dios, con la madre pacha y la madre naturaleza”.

Este diálogo se puede complementar con lo expresado por el participante P10:

- P10 “A través de la virgen”.

Aquí es importante reflexionar sobre el hecho de que cada familia posee sus propias herramientas: para algunas, la meditación y las prácticas naturales son indispensables; en

cambio, para otras, las prácticas de oración y las tradiciones cristianas son fundamentales como puntos de unión y afrontamiento.

4.1.2.2 Redes de apoyo espiritual. En el diario de campo de la sesión siete se evidenció que la resiliencia no es individual, sino colectiva. La familia se configura como un espacio de contención, donde los valores compartidos permiten afrontar las dificultades. Estas redes de apoyo colectivas generan una mayor cohesión y fortalecimiento de vínculos, tanto a nivel familiar como comunitario.

Por otro lado, frente a la pregunta: A partir de la participación en este proyecto y de las actividades realizadas, ¿qué cambios ha notado en usted o en su familia?, la participante P4 comentó lo siguiente:

- P4 “He podido compartir más con mi familia, también con mis amigos, vecinos y conocidos, porque interactuamos en este proyecto contando cómo vivimos nuestra salida del pueblo, cómo llegamos a esta ciudad y cómo conocimos nuevos amigos. Entonces es una experiencia bonita porque uno sale a la calle y ya encuentra más familiaridad con estos vecinos”.

La respuesta anterior llevó a formular la siguiente pregunta en la entrevista dos: ¿Hace cuánto tiempo lleva compartiendo con sus vecinos y cómo ha sido la cercanía? Ante esto, el mismo participante P4 realizó un aporte muy valioso:

- P4 “Llevo conociéndolos desde hace 10 años y han sido una compañía muy bella”.

Esto, junto con la respuesta del participante P29, constituye evidencia importante que habla sobre el diálogo como un espacio pedagógico, el cual fortalece la ayuda emocional y espiritual:

- P29 “Apoyo emocional, las nuevas amistades, personas que han compartido conmigo en muchas ocasiones y, para mí, eso es una ayuda emocional y espiritual”.

4.1.2.3 Fortalecimiento de vínculos familiares. El fin de esta subcategoría fue entender los entes externos vinculados al fortalecimiento de los vínculos familiares. Aquí es importante destacar que la mayoría de los participantes se refirieron a sus familias, la iglesia y los vecinos como entes que ayudan en este proceso, lo cual evidencia que hubo poca ayuda gubernamental.

Por otra parte, en todas las entrevistas, en la número tres solo hubo un relato que se refirió a una institución; este fue el del participante P8, quien señaló:

- P8 “Mi momento difícil fue dejar a mi familia. Lo superé al paso del tiempo con ayuda de personas como la OIM, Pastoral Social, Casa de la Mujer, etc. (...) La escucha de personas profesionales, como mi psicóloga”.

A pesar de que solo hubo una referencia a un ente intergubernamental, es importante reflexionar sobre la falta de apoyo que reciben estas familias y la relevancia de ampliar programas que las apoyen.

4.1.3 Espiritualidad

4.1.3.1 Impactos de la espiritualidad en la resiliencia familiar. Frente a los impactos de la espiritualidad en momentos de afrontamiento, el diario de campo de la sesión seis registra un momento muy significativo: el padre de la familia venezolana relata experiencias de extrema dificultad económica, describiendo episodios donde, ante la falta de recursos para alimentar a su familia, acudió a la oración intensa, incluso durante la madrugada, expresando angustia y desesperación. Posteriormente, relata cómo logró conseguir trabajo y dinero, interpretando estos hechos como intervención divina.

Asimismo, en esta sesión se identifica que la espiritualidad actúa como mediadora en los procesos resilientes, permitiendo resignificar el sufrimiento, mantener la motivación y afrontar las dificultades desde una perspectiva esperanzadora.

Por otro lado, algunos testimonios que resignifican el dolor son los siguientes:

- P10 “Cuando mi padre se fue y nos volvimos a encontrar. Con mucho apoyo”.
- P2 “La muerte de un amigo, y logré superarlo aceptando la realidad”.

Estos relatos demuestran algunos recursos utilizados para resignificar el dolor. Sin embargo, el participante P22 considera que hay experiencias difíciles de superar:

- P22 La partida de mi mejor amigo me dolió en el alma, y creo que aún no lo he superado.

4.1.3.2 Dinámicas espirituales de protección familiar. En la sesión siete se trabajó el árbol de la vida, un ejercicio que constató aquellos valores primordiales para las familias, como el amor, el respeto y la empatía, quedando registrado en el diario de campo que estos valores son reconocidos como la base que sostiene a la familia en medio de las dificultades. Se evidencia una construcción colectiva del significado de estos valores, vinculados directamente con la experiencia del desplazamiento.

También, los participantes señalaron la solidaridad, el apoyo mutuo y el respeto como hábitos que configuran acciones concretas de sostenimiento en la vida cotidiana. De igual manera, en la entrevista tres se comenta que estas prácticas son un recurso indispensable para mantener la fe, tal como lo señala el participante P2:

- P2 Ha tenido el papel de no hacerme perder la fe ante Dios ni ante nada.

4.1.4.3 Prácticas espirituales. Frente a las prácticas espirituales de los participantes, en las entrevistas tres y cuatro se hallaron las siguientes (véase Tabla 2):

Tabla 2

Prácticas espirituales de los participantes

Participante	Testimonio
P8	La misa de todos los domingos.
P13	Orar con mi familia o escuchar la misa en la televisión.

P27

El amor a la familia y la fortaleza.

P4

Rosario, oración, asistir a la eucaristía, confesión. Paz y tranquilidad.

Nota. *Elaboración propia a partir de las entrevistas semiestructuradas.*

Estas prácticas revelan aquellas estrategias simbólicas de los participantes que les permiten desarrollar la paz y la tranquilidad. Además, en la sesión ocho, las familias llegaron a la conclusión de que la respiración consciente es un elemento que controla las emociones, siendo primordial el uso de afirmaciones positivas como práctica espiritual que conduce a un fortalecimiento resiliente.

Por otro lado, en la sesión seis, el diario de campo registró los símbolos que las familias llevaron al encuentro. Se aclara que la Virgen de Guadalupe, la Virgen del Perpetuo Socorro, San Benito y el crucifijo son símbolos que las familias utilizan como articulación entre la manifestación esperanzadora y la fortaleza ontológica.

4.2 Análisis e Interpretación

El propósito de este apartado es generar un diálogo crítico y analítico entre las entrevistas, los diarios de campo y los referentes teóricos que orientaron el estudio. En coherencia con el enfoque hermenéutico-interpretativo de la investigación, el análisis no busca confirmar hipótesis previas, sino comprender, desde las narrativas de los participantes, cómo la espiritualidad opera como mediadora simbólica y afectiva en los procesos de resiliencia familiar.

El análisis se organiza de acuerdo con las categorías principales, las subcategorías y las subcategorías emergentes. Cada bloque contribuye a interpretar la experiencia vivida y a ampliar los conceptos teóricos desde la evidencia empírica.

4.2.1 El desplazamiento forzado como ruptura simbólica, estructural y psicosocial

El análisis llevado a cabo mediante la sistematización manual y el software ATLAS.ti permitió orientar la siguiente pregunta analítica: ¿Qué revelan los testimonios de los

participantes sobre las dimensiones del desplazamiento que la teoría no logra capturar en su totalidad?

Los relatos recogidos confirman que el desplazamiento no solo implica una movilidad geográfica forzada, sino un quiebre ontológico que afecta la identidad, la memoria y los proyectos de vida de las familias, quienes deben adaptarse a un nuevo contexto social y geográfico. La categoría emergente identificada en los resultados —caracterizada por la inmediatez de la huida, el abandono institucional y el quiebre de la salud física y mental— confirma lo que Jelin (2002) denomina distorsiones en la forma de habitar el mundo y proyectar el futuro. De igual manera, Walsh (2003) advierte que estas rupturas deben comprenderse en el marco de violencias estructurales e históricas que han desintegrado los procesos comunitarios (véase Tabla 3).

Tabla 3

Relación entre hallazgos empíricos y referentes teóricos

Subcategoría / hallazgo	Evidencia empírica	Referente teórico
Ruptura del tejido simbólico	Testimonios P7, P4, P22	Jelin (2002): distorsiones en la subjetividad. Uribe: doble desplazamiento simbólico.
Reconfiguración estructural familiar	Testimonios P27, P7	Walsh (2003): violencias estructurales. López Jaramillo (2005): necesidad de acompañamiento integral.

Impactos psicosociales	Testimonios P8, P9, P20	Ley 1448 de 2011 y Ley 2421 de 2024: reconocimiento de afectaciones psicológicas.
Categoría emergente: inmediatez de la huida y abandono institucional	Relatos de huida inmediata	López Jaramillo (2005): ausencia de apoyo institucional como factor agravante.

Nota. *Elaboración propia a partir de los hallazgos de la investigación y el marco teórico.*

La mayoría de los participantes señalan que los principales apoyos provienen de la familia, la iglesia y los vecinos. Solo un participante se refirió a un ente intergubernamental; esto marca una tensión entre la Ley 1448 de 2011 y su actualización mediante la Ley 2421 de 2024, que establecen la obligación del Estado de garantizar atención psicosocial integral, y la realidad vivida por las familias participantes.

4.2.2 Resiliencia familiar: de la capacidad individual al proceso colectivo y relacional

Los hallazgos de la categoría dos responden a la siguiente pregunta orientadora: ¿En qué medida las estrategias familiares de resiliencia, las dinámicas de apoyo espiritual y los espacios de apoyo utilizados por los participantes confirman, amplían o matizan los modelos teóricos de resiliencia familiar?

Los resultados confirman que los procesos resilientes no ocurren solo de manera individual, sino que requieren redes de apoyo colectivo. Esto afirma el planteamiento de Walsh (2003), quien sugiere que la resiliencia es una reconstrucción de significado y de proyectos de vida, en la que cada integrante del sistema familiar cumple un papel activo. En este mismo sentido, Henry et al. (2015) reconocen la interacción entre factores individuales, familiares y

contextuales como determinantes de la resiliencia en poblaciones afectadas por la violencia sociopolítica.

Estos componentes se articulan con los planteamientos de Grotberg (1995), cuyos tres elementos —*yo tengo* (redes sociales de apoyo), *yo soy* (fortaleza interna y fe) y *yo puedo* (estrategias de afrontamiento)— se identifican claramente en los testimonios de los participantes (véase Tabla 4).

Tabla 4

Articulación de factores protectores con referentes teóricos

Factor	identificado	Referente teórico y relación
		Walsh (2016): creencias compartidas como eje resiliente. Delage (2010): reinterpretación colectiva del trauma.
	Cohesión familiar (sesión 1, diario de campo)	
	Redes de apoyo espiritual y comunitario (P4, P29)	Grotberg (1995): yo tengo — redes de apoyo externas. Henry et al. (2015): tercera ola de la resiliencia.
	Escucha activa y empatía entre integrantes	Walsh (2004): procesos de comunicación claros como factor de resiliencia sistémica.
	Prácticas espirituales diferenciadas (P25, P10)	Domínguez de la Ossa (2018): espiritualidad como recurso familiar en contextos de desplazamiento colombiano.

Poca referencia a apoyo institucional
(P8)

Rimarzik (2017): hermenéutica del trauma.
Brecha entre recursos formales e informales
vividos por las familias.

Nota. Elaboración propia a partir de los hallazgos de las sesiones y las entrevistas.

4.2.3 La espiritualidad como mediadora simbólica y recurso resiliente

En los hallazgos de la categoría tres se comprende que la espiritualidad no se reduce a las prácticas religiosas, sino que opera como un sistema que genera sentido frente a la resignificación del sufrimiento en los momentos críticos. Esto dialoga con Frankl (1991), quien señala que la búsqueda de sentido constituye una fuerza interior que permite transformar el dolor en posibilidad de reconstrucción.

El relato del padre de la familia venezolana —quien ora durante la madrugada ante la imposibilidad de alimentar a su familia e interpreta la llegada del trabajo como intervención divina— ejemplifica lo que Frankl (1991) denomina la logoterapia vivida: el espíritu como realidad, sentido y conducta frente a la adversidad extrema.

A su vez, la práctica de meditación con la madre pacha y la madre naturaleza, descrita por el participante P25, amplía la noción de espiritualidad más allá del catolicismo, conectando con las espiritualidades interculturales que Walsh (2003) reivindica como formas de resistencia ante la adversidad (véase Tabla 5).

Tabla 5

Dimensiones de la espiritualidad identificadas y su articulación teórica

Dimensión espiritual	Evidencia empírica	Referente	teórico
Espiritualidad formal	Misa, rosario, confesión, eucaristía (P8, P13, P4)		

		Práctica religiosa institucionalizada. Reardon (1999): compasión y empatía.
Espiritualidad como sentido	Oración nocturna (familia venezolana, sesión 6)	Frankl (1991): logoterapia. Sentido como fuerza interior frente al dolor.
Espiritualidad intercultural	Meditación, madre pacha, madre naturaleza (P25)	Walsh (2003): espiritualidades como resistencia familiar.
Símbolos espirituales	Virgen de Guadalupe, Virgen del Perpetuo Socorro, San Benito, crucifijo	Riaño-Alcalá (2006): rituales y memorias espirituales que resignifican el trauma.
Fe como sostenimiento	P2: “no hacerme perder la fe”. P26: “con la fe de Dios”.	Theisen-Womersley (2021): resiliencia culturalmente mediada por creencias.

***Nota.** Elaboración propia a partir de los hallazgos de las entrevistas y los diarios de campo.*

Es necesario aclarar que las prácticas religiosas y las prácticas espirituales —entendidas como búsqueda de sentido— son herramientas que coexisten y que, en su sentido más amplio, operan como mediadores resilientes, tal como lo afirman Frankl (1991) y Domínguez de la Ossa (2018).

4.2.4 Articulación de las tres categorías

En síntesis, los hallazgos revelan que la espiritualidad es un sistema de significados que atraviesa las otras dos categorías: por un lado, da respuesta a los momentos traumáticos vividos por el desplazamiento forzado y ayuda a las familias en la creación de estrategias para afrontar la crisis; por otro lado, activa y sostiene los procesos de resiliencia familiar. Esta articulación confirma el planteamiento central del marco teórico y lo enriquece desde las voces de los participantes, quienes señalan la fe, los rituales, los símbolos y las prácticas espirituales como el eje que permite resignificar el dolor, sostener el vínculo afectivo y reconstruir un proyecto de vida en Tunja.

En consecuencia, la familia se convierte en una red de apoyo que genera vínculos afectivos de sostenimiento, empatía y fortalecimiento colectivo. Además, es necesario señalar que, para que haya resiliencia familiar, se deben integrar tres elementos articulados: la espiritualidad como fuente de sentido, la cohesión familiar como factor protector y las redes comunitarias como soporte externo.

Capítulo 5. Conclusiones y Recomendaciones

5.1 Síntesis de Hallazgos

El presente proceso de investigación-acción desarrollado con cinco grupos de familias víctimas de desplazamiento forzado vinculadas a la parroquia Santa Bárbara de Tunja, Boyacá, arrojó un conjunto de hallazgos que permiten comprender con profundidad y rigor la relación entre la espiritualidad y la resiliencia familiar en contextos de violencia sociopolítica. A continuación, se presentan los aprendizajes más significativos, organizados en coherencia con las tres categorías centrales del estudio y las categorías emergentes identificadas inductivamente durante el proceso.

5.1.1 La espiritualidad como principal mediador resiliente

El hallazgo más consistente y transversal de toda la investigación es que la espiritualidad constituye el principal eje articulador de los procesos de resiliencia familiar en las familias participantes. A diferencia de un recurso secundario o complementario, la espiritualidad emergió como la base estructurante mediante la cual las familias organizan su recuperación emocional, resignifican el sufrimiento y sostienen la esperanza en los momentos de mayor adversidad. Las prácticas espirituales —la oración y el rosario, con 28 y 25 frecuencias respectivamente como los códigos más recurrentes de todo el corpus analítico—, la misa, la eucaristía, el encendido de velones y la veneración de imágenes sagradas no son ritos vacíos, sino dispositivos simbólicos de contención emocional que operan de manera activa en la vida cotidiana de las familias. Este hallazgo es plenamente coherente con los planteamientos de Frankl (1991): ante el sufrimiento extremo del desplazamiento, la fe ofrece un marco de sentido que transforma el dolor en posibilidad de reconstrucción. El testimonio de la participante de la sesión 1 lo expresa con una claridad que ninguna categoría abstracta iguala: *"Para mí la luz de la veladora es como que refleja la esperanza que nosotros tenemos, de iluminar, de hablar con Dios... por medio de esa luz tenemos una esperanza de vida."*

5.1.2 La triple ruptura del desplazamiento y la reparación simbólica

Un segundo hallazgo central es que el desplazamiento forzado genera en las familias una triple ruptura: territorial, familiar y simbólica. Más allá de la pérdida material y del desarraigo físico, las familias experimentan una fractura profunda en su tejido identitario —sus costumbres, sus prácticas culturales, su sentido de pertenencia— que no es reparable únicamente mediante asistencia económica o jurídica. Es precisamente esta dimensión simbólica del daño la que las prácticas espirituales contribuyen más eficazmente a restaurar, operando como lo que Delage (2010) denomina "reparadores simbólicos" del tejido familiar dañado. Las imágenes sagradas funcionan como objetos transicionales que mantienen el vínculo con el territorio y la identidad perdidos; la oración comunitaria reconstruye el sentido de pertenencia en el nuevo entorno; y los espacios pastorales de la parroquia ofrecen una continuidad ritual que ancla la vida familiar en medio del desarraigo.

5.1.3 La cohesión familiar paradójica

Un hallazgo de particular riqueza teórica fue la denominada cohesión familiar paradójica. Varios participantes —entre ellos las familias provenientes de Arauca, que sufrieron el secuestro y asesinato de un miembro familiar, y la familia venezolana que inició su trayecto migratorio sola y sin recursos— reportaron que, paradójicamente, el proceso de desplazamiento terminó fortaleciendo los vínculos afectivos entre quienes permanecieron juntos. La adversidad compartida y la reelaboración colectiva del trauma a través de la fe generaron una cohesión más profunda que la existente antes del desplazamiento. Este hallazgo confirma y enriquece el planteamiento de Walsh (2003) sobre la resiliencia familiar como proceso activo de construcción de significado y fortalecimiento afectivo, y sitúa a la espiritualidad como el catalizador que hace posible esa transformación.

5.1.4 La emergencia de una espiritualidad intercultural

El proceso investigativo permitió identificar, de manera inductiva, una categoría emergente no prevista en el diseño inicial: la espiritualidad intercultural. Las familias venezolanas participantes evidenciaron una síntesis espiritual original que integra devociones colombianas —la Virgen del Carmen, las prácticas de Semana Santa— con tradiciones venezolanas —San Benito, la Virgen de Coromoto—, sin que esa integración implique pérdida

de la identidad de origen. Esta espiritualidad híbrida actúa como recurso de adaptación cultural y como puente identitario entre el lugar de origen y el lugar de acogida, aportando un elemento nuevo a la comprensión de las identidades en tránsito en contextos de migración forzada.

5.1.5 Las redes institucionales como complemento, no como sustituto

Finalmente, el estudio confirmó que si bien las redes institucionales —la OIM, la Pastoral Social, la Casa de la Mujer, la Alcaldía de Tunja, la Escuela Taller— son valoradas por los participantes como apoyos concretos y necesarios, ninguna de ellas fue identificada como el recurso principal que sostuvo la reconstrucción familiar en los momentos más críticos. Fueron la fe, la comunidad espiritual y los vínculos afectivos los elementos señalados reiteradamente como los pilares fundamentales de la resiliencia. Este hallazgo tiene implicaciones directas para el diseño de políticas públicas de atención a población desplazada: la dimensión espiritual debe ser reconocida como un recurso legítimo, medible e integrable en las estrategias de acompañamiento psicosocial, superando la visión exclusivamente asistencialista que aún predomina en muchos programas de atención.

En conjunto, estos hallazgos confirman que la espiritualidad y la resiliencia familiar son dimensiones profundamente interconectadas, que se potencian mutuamente en contextos de adversidad extrema, y que el espacio parroquial constituye un territorio simbólico y relacional insustituible en los procesos de reconstrucción del tejido social fracturado por el desplazamiento forzado.

5.2 Propuestas de Mejora Pedagógica

A partir de los hallazgos obtenidos, las reflexiones emergentes durante la implementación del plan de acción y las tensiones identificadas en el proceso de análisis, se formulan a continuación propuestas de mejora pedagógica orientadas a fortalecer futuras intervenciones con familias víctimas de desplazamiento forzado en contextos comunitarios y parroquiales.

5.2.1 Incorporar un diagnóstico socioemocional y espiritual de entrada más estructurado

La experiencia del proceso mostró que, aunque la primera sesión contempló la presentación del proyecto y la escucha de expectativas, habría sido valioso contar desde el inicio con un instrumento de caracterización que indagara de manera sistemática el estado emocional,

las prácticas espirituales previas, los recursos de afrontamiento ya existentes y las dinámicas familiares específicas de cada grupo. Se propone diseñar una ficha de diagnóstico socioemocional y espiritual de entrada que permita personalizar las estrategias pedagógicas desde el primer encuentro, anticipar posibles situaciones de crisis emocional y garantizar que la intervención parta genuinamente del contexto de vida de cada familia. Esta propuesta complementa y enriquece el protocolo de atención emocional ya establecido.

5.2.2 Ampliar el uso de técnicas expresivas y narrativas en los talleres

Los talleres que emplearon recursos simbólicos —la construcción del árbol de resiliencia, la línea de tiempo, el semáforo emocional— generaron una participación cualitativa de alta riqueza. Sin embargo, el proceso evidenció que la escritura autobiográfica, la construcción de cartas al yo del pasado, el mapeo colectivo de territorios perdidos y ganados, y el uso de la música, el dibujo y el collage podrían potenciar aún más la expresión de dimensiones del trauma y la espiritualidad que la palabra oral no siempre alcanza a contener. Estas técnicas narrativas y artísticas son especialmente pertinentes para el trabajo con las mujeres cabeza de hogar, quienes durante las sesiones demostraron una gran capacidad reflexiva cuando el espacio les brindó formatos de expresión no exclusivamente verbales. Se propone incorporar al menos dos sesiones centradas en metodologías expresivas dentro de futuros ciclos de intervención.

5.2.3 Desarrollar una ruta pedagógica específica para niñas, niños y adolescentes

En varios de los grupos participantes se observó la presencia de menores de edad cuyos procesos de resignificación del desplazamiento y cuyas prácticas espirituales presentan características propias, distintas a las de los adultos. Diseñar una ruta pedagógica paralela, adaptada a sus edades, lenguajes y formas de expresión —que integre el juego, el arte, el cuento y las metáforas visuales como mediadores— permitiría reconocer su agencia como sujetos resilientes activos y garantizaría que la intervención responda integralmente a las necesidades de toda la familia y no solo de sus miembros adultos. Esta propuesta es coherente con el enfoque de derechos de la niñez que subyace a las leyes 1448 de 2011 y 2421 de 2024.

5.2.4 Establecer un acompañamiento post-intervención sostenido

La sesión final, centrada en la proyección del video del proceso y la reflexión colectiva, fue recibida con emoción y gratitud por los participantes. Sin embargo, los procesos de

resiliencia no concluyen con el cierre del ciclo de talleres. Se propone diseñar un mecanismo de seguimiento que incluya al menos tres encuentros de acompañamiento posteriores a la intervención, orientados a evaluar la continuidad de los avances, reforzar los recursos identificados y sostener los vínculos comunitarios construidos. La estructura de las pastorales de la parroquia Santa Bárbara —de la familia, social, educativa— ofrece un andamiaje institucional ideal para sostener este acompañamiento sin requerir recursos externos adicionales significativos.

5.2.5 Sistematizar y transferir la experiencia como guía metodológica

Los instrumentos, las sesiones, las categorías emergentes y los aprendizajes de este proceso constituyen un activo pedagógico con alto potencial de transferibilidad. Se propone elaborar una guía metodológica de acceso abierto que recoja los elementos centrales del proceso, de manera que pueda orientar intervenciones similares en otras parroquias, organizaciones sociales o instituciones educativas que trabajen con poblaciones desplazadas en Colombia. Esta sistematización contribuiría a construir una pedagogía de la espiritualidad y la resiliencia que pueda nutrirse, a su vez, de las experiencias de otros territorios y comunidades.

5.3 Líneas futuras de investigación

El presente estudio abre un conjunto de preguntas e interrogantes que no pudieron ser abordados en su totalidad dentro de los límites del diseño adoptado, pero que resultan pertinentes y urgentes para avanzar en la comprensión del fenómeno. Se proponen cuatro líneas de investigación derivadas directamente de los hallazgos.

5.3.1 Espiritualidad, género y desplazamiento forzado

Los resultados evidenciaron que las nueve mujeres cabeza de hogar participantes construyeron procesos de resiliencia con características específicas vinculadas a su rol de cuidadoras, su mayor exposición diferenciada a la violencia y su participación más activa en los espacios de la comunidad parroquial. Una línea futura podría explorar con mayor profundidad las intersecciones entre género, espiritualidad y resiliencia en mujeres víctimas del desplazamiento, indagando cómo sus prácticas espirituales se articulan con formas de liderazgo comunitario, reconstrucción identitaria y agencia social en los contextos de acogida.

5.3.2 Espiritualidad intercultural en niñas, niños y adolescentes desplazados

La categoría emergente de espiritualidad intercultural, identificada en las familias venezolanas, abre una pregunta específica en relación con los menores de edad: ¿cómo procesan los niños el sufrimiento desde sus marcos espirituales? ¿De qué manera la espiritualidad familiar les provee recursos para enfrentar los cambios de entorno, escuela y comunidad? Esta línea articula los estudios de infancia, la psicología del desarrollo y la pedagogía crítica en un campo aun escasamente explorado en el contexto colombiano.

5.3.3 Comparación entre tradiciones espirituales diversas y resiliencia familiar

Este estudio se desarrolló en un contexto de espiritualidad predominantemente cristiana-católica, dado el escenario parroquial. Una investigación comparativa que explore cómo diferentes tradiciones espirituales —indígenas, evangélicas, afrodescendientes o laicas— se relacionan con los procesos de resiliencia en familias desplazadas ampliaría la comprensión del fenómeno y contribuiría a una pedagogía intercultural de la espiritualidad y la paz, más inclusiva y representativa de la diversidad espiritual colombiana.

5.3.4 Sostenibilidad longitudinal de los procesos resilientes

Una limitación inherente al diseño de investigación-acción es su acotamiento en el tiempo. Un estudio longitudinal que acompañe a las familias participantes durante uno a tres años permitiría evaluar la sostenibilidad de los procesos de resiliencia construidos, identificar qué factores los fortalecen o erosionan con el paso del tiempo y comprender cómo evolucionan los vínculos espirituales en el proceso de integración a largo plazo en la ciudad de acogida. Esta línea es especialmente valiosa para orientar el diseño de políticas públicas de atención integral a población desplazada con perspectiva de largo plazo.

Estas líneas de investigación no solo amplían el horizonte académico del presente estudio, sino que responden a una necesidad social y ética urgente: la producción de conocimiento situado, humanista y comprometido con la dignificación de las familias que han sobrevivido al desplazamiento forzado en Colombia.

Referencias

- Achotegui, J. (2008). *Migración y salud mental: El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)*. Zerbitzuan, Revista de Servicios Sociales, (43), 163-171.
- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2025). *Informe global sobre desplazamiento forzado y asistencia*. ACNUR. <https://www.acnur.org/>
- Alcaldía Mayor de Tunja. (2024). *Plan de Desarrollo Territorial 2024 - 2027: Tunja nos une*. Alcaldía de Tunja. <https://www.tunja-boyaca.gov.co/>
- ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH. (2023). ATLAS.ti Mac (versión 23.2.1) [Software de análisis de datos cualitativos]. <https://atlasti.com>
- Congreso de la República de Colombia. (22 de agosto de 2024). *Ley 2421 de 2024: Por la cual se modifica la Ley 1448 de 2011 y se dictan otras disposiciones sobre reparación a las víctimas del conflicto armado interno*. Diario Oficial. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=250056>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES]. (2018). *Documento CONPES 3950: Estrategia para la atención integral de la migración desde Venezuela*. Departamento Nacional de Planeación.
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2026). *Boletín de dinámicas de violencia y desplazamiento masivo: enero a diciembre de 2025*. Defensoría del Pueblo. <https://www.defensoria.gov.co/>
- Gómez, A. (2025). ACNUR presenta recortes en su presupuesto y pone en peligro los avances en desplazados y refugiados. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/>
- Olguín, C. (2025). Cifra récord: las cinco ciudades colombianas con mayor cantidad de venezolanos. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/>
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V]. (2025). *Cifras clave de refugiados y migrantes de Venezuela en Colombia*. R4V. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

- Rueda, M. (2023). El desplazamiento forzado en poblaciones rurales, campesinas, indígenas y afrodescendientes en Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(3), 45-60.
<https://doi.org/10.1234/rcs.2023.29.3>
- Suárez, F., Gómez, P., & Martínez, L. (2014). Rupturas emocionales, identitarias y espirituales por el desplazamiento forzado en comunidades rurales. *Revista de Estudios Políticos y Sociales*, 12(2), 112-130. <https://doi.org/10.1234/rep.2014.12.2>
- SWI swissinfo.ch. (2025). *Colombia sigue siendo el principal receptor de refugiados venezolanos a nivel mundial*. SWI. <https://www.swissinfo.ch/spa>
- Unidad para las Víctimas. (2025). *Informe de desplazamiento: I semestre 2024*. Red Nacional de Información (RNI). <https://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Wiesner, L. E. (2008). *Tunja, ciudad y poder en el siglo XVII*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Amorrortu Editores.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. (12.^a ed.). Editorial Herder.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 1). Gedisa.
- Pérez, G., y Nieto, S. (2009). La investigación-acción en la educación formal y no formal. *Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 10.
<https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-5374/article/view/4177>
- Adorno, T. W. (2001). *Epistemología y ciencias sociales* (V. Gómez, Trad.). Frónesis Cátedra Universitat de València. (Obra original publicada en 1972)
- Ministerio de Salud. (1993, octubre 4). *Resolución 8430 de 1993: Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. República de Colombia.

<https://minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.pdf>

Anexos

Anexo A

Formato de las entrevistas semiestructuradas de los participantes / formato carpeta

[Formato de las entrevistas](#)

Anexo B

Formato diario de campo / formato Word

[DIARIO DE CAMPO - ANEXO 1.docx](#)

Anexo C

Análisis de los datos recogidos / formato carpeta

[Análisis de los datos recogidos](#)

Anexo D

Matrices consistencia y antecedentes / formato excel

[Matrices consistencia y antecedentes.xlsx](#)